

El bibliotecario

Dirección General
de Bibliotecas

CONACULTA

AÑO 3, NÚMERO 26, AGOSTO DE 2003

Se llevará a cabo del 21 al 23 de agosto en Puerto Vallarta, Jalisco

Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas:

“MODELOS DE BIBLIOTECA PÚBLICA EN IBEROAMÉRICA”

Se enmarca en la política cultural y en la orientación del Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas de cuyo Comité Directivo México es integrante

Especialistas de ocho países de la región, incluido México, realizarán un profundo análisis sobre las experiencias y situaciones semejantes de Iberoamérica en materia bibliotecaria.

Contará con la colaboración de los organismos y dependencias más importantes en materia bibliotecaria, lo mismo a nivel educativo que colegiado y gremial

Del 21 al 23 de agosto se llevará a cabo el Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas con el tema central “Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamérica”, organizado por la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta y los gobiernos estatal y municipal de Jalisco y Puerto Vallarta, el cual se enmarca en la política cultural y en la orientación del Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas (PICBP) de cuyo Comité Directivo México es integrante.

Este Encuentro, que tendrá como sede la Biblioteca Pública “Los Mangos”, de Puerto Vallarta, Jalisco, tiene como principal objetivo volver la mirada a nuestro contexto regional

Biblioteca Pública “Los Mangos”.



Ensayo de Rosa María Fernández de Zamora

Coordinadora de la Biblioteca Nacional de México, la especialista nos ofrece una revisión crítica sobre la evolución y la importancia de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, a veinte años de su creación.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en su vigésimo aniversario, página 11

FUE ESTABLECIDA, CON UN TOTAL DE 351 BIBLIOTECAS, EL 2 DE AGOSTO DE 1983

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas cumple 20 años

Integrada por más de 6,400 bibliotecas públicas es actualmente el sistema de servicios bibliotecarios más extenso no sólo de México, sino de Latinoamérica

La puesta en marcha del Programa Nacional Hacia un País de Lectores representa, sin duda, uno de los momentos históricos de mayor relevancia en el proceso de fortalecimiento, creación, modernización y desarrollo de las bibliotecas públicas

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que este mes cumple 20 años de existencia, fue establecida, con un total de 351 bibliotecas, el 2 de agosto de 1983, como una de las acciones más relevantes del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988.



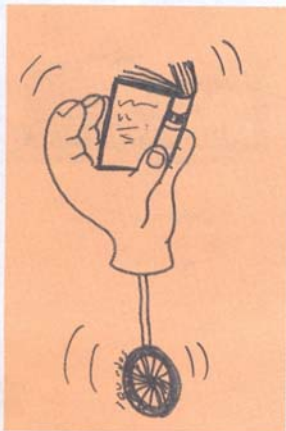
SIGUE EN LA PÁGINA 4

y llevar a cabo la profundización del análisis de las experiencias y situaciones semejantes de Iberoamérica en materia bibliotecaria.

De este modo, se contará con la participación de especialistas de Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, México y Perú, para que, a través de mesas redondas que se realizarán a lo largo de los tres días, reflexionen sobre cinco importantes temas: Redes y sistemas de bibliotecas públicas: modelos y realidades, Modernización bibliotecaria e incorporación de nuevas tecnologías, Arquitectura y desarrollo de infraestructura bibliotecaria, Atención a comunidades indígenas y zonas marginadas, y La calidad de los servicios bibliotecarios. Asimismo, se llevarán a cabo las conferencias plenarias "El papel de las bibliotecas en la sociedad del conocimiento", a cargo de Isidro Fernández-Aballi (Ecuador, UNESCO/INFOLAC) y "La biblioteca pública: un lugar de valores", impartida por Jaime Ríos Ortega (Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., de México).

Este foro brindará también, la oportunidad a los bibliotecarios y profesionales mexicanos de exponer modelos locales o regionales, y dialogar e intercambiar puntos de vista, experiencias, reflexiones e inquietudes que contribuyan al mejoramiento y modernización de los centros bibliotecarios públicos, así como establecer mayores vínculos con otros países y participar en programas cooperativos a nivel iberoamericano.

Biblioteca Pública "Los Mangos".



Cabe mencionar que para la realización de la segunda emisión de este foro, resulta enriquecedora la experiencia obtenida en el Primer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "Perspectivas en México para el Siglo XXI", realizado del 24 al 28 de septiembre de 2001, en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México, el cual fue organizado por la DGB del Conaculta en colaboración con diversas instituciones educativas y culturales y representaciones diplomáticas en el país.

En esa ocasión, diversos especialistas nacionales analizaron la realidad bibliotecaria mexicana, al tiempo que participantes de reconocido prestigio internacional expusieron los proyectos y programas de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Francia e Italia, en te-

mas tan específicos como el Desarrollo de colecciones, Marketing y financiamiento, Tecnología de la información, Formación y capacitación de recursos humanos y Usuarios y servicios.

La reflexión que suscitó este Primer Encuentro fue sin duda fundamental para comparar realidades diversas en torno de la biblioteca pública y aplicar, en la medida de lo posible y en el marco de nuestra idiosincrasia, las experiencias de éxito a manera de pautas y recomendaciones.

En el Segundo Encuentro, este panorama general sobre las bibliotecas públicas se enriquecerá a través del acercamiento a modelos bibliotecarios en Iberoamérica, más acordes con nuestra realidad, y



ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE BIBLIOTECAS PÚBLICAS:

MODELOS DE BIBLIOTECA PÚBLICA EN IBEROAMÉRICA

PUERTO VALLARTA, JALISCO, DEL 21 AL 23 DE AGOSTO DE 2003
BIBLIOTECA PÚBLICA "LOS MANGOS"

bp



con la oportunidad de que especialistas y expertos en estos temas, proyectos y programas, es decir, quienes los conocen porque los han impulsado u operado en sus respectivos países, hablen ampliamente de ellos.

En este Encuentro se tendrá la participación de los especialistas extranjeros Fernando Armario Sánchez y María Jesús López-Manzanedo (España), quienes se referirán, el primero, a la incorporación de tecnologías de información a las bibliotecas públicas de España y, la segunda, a la Red de Bibliotecas Públicas de Madrid. Francisco Volante Neira (Chile) presentará el Proyecto BiblioRedes; José R. Bessa Freire (Brasil) ofrecerá un panorama de la presencia de la literatura oral en el proceso de creación de bibliotecas indígenas en Brasil; César Augusto Castro (Perú) abordará los avances y limitaciones de los servicios bibliotecarios en los pueblos indígenas del Perú; Luis Roberto Téllez (Colombia) hablará sobre la Red Bibliotecaria del Banco de la República y la Biblioteca "Luis Ángel Arango", como ejemplos del desarrollo de la infraestructura bibliotecaria, y Lydia Caridad Abreu Monzón (Cuba), se referirá a los servicios bibliotecarios para niños y jóvenes.

Por parte de México, participarán más de una decena de expertos en los diversos temas: Yuria Burguete y Manolo Jiménez Sánchez, abordarán las Redes de Bibliotecas Públicas de Veracruz y Tabasco,

respectivamente; en cuanto a las nuevas tecnologías, Lourdes Feria Basurto se referirá a la prueba piloto del programa Prometeo, y Gilda Andrea Noguera a las salas de multiacceso a Internet en bibliotecas públicas del estado de Hidalgo; César Augusto Ramírez propondrá un modelo de formación para bibliotecarios en comunidades indígenas y Ulises Márquez se enfocará a las bibliotecas comunitarias. Con relación al desarrollo de infraestructura, Jorge von Ziegler dará un panorama del Proyecto de la Biblioteca de México "José Vasconcelos"; Kayané Narinian, del proyecto de la nueva Biblioteca Central de Querétaro, y Porfirio Díaz Pérez, de la Biblioteca Pública Central de Tabasco; Juan Carlos Ramos Treviño abordará los servicios bibliotecarios para discapacitados en Chiapas, Alfonso Esquivel Campos hablará sobre la Biblioteca Campeche, y Ricardo Murrieta Grada presentará un programa de donaciones para el mejoramiento de los servicios de la Biblioteca Pública "Los Mangos", sede del Encuentro.

Al igual que hace dos años, este Encuentro contará con la colaboración de los organismos y dependencias más importantes en materia bibliotecaria, lo mismo a nivel educativo que colegiado y gremial: el Programa Iberoamericano de Cooperación de Bibliotecas Públicas; la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A. C.; la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la Secretaría de Educación Pública; el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; el Colegio Nacional de Bibliotecarios A. C., y el Colegio de Biblioteconomía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

COMITÉ ORGANIZADOR:

- **Sofía González Luna**, Secretaria de Cultura de Jalisco
- **Jorge von Ziegler**, Director General de Bibliotecas del Conaculta
- **Jorge Cabrera Bohórquez**, Director de Apoyo Bibliotecológico de la DGB del Conaculta
- **Juan Domingo Argüelles**, Director de Normatividad, Entrenamiento e Información de la DGB del Conaculta
- **Omar Ramos Topete**, Director de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Jalisco
- **Saúl Armendáriz Sánchez**, Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C.
- **Nahúm Pérez Paz**, Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP
- **Jaime Ríos Ortega**, Presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C.
- **César Augusto Ramírez**, Coordinador del Colegio de Biblioteconomía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
- **Filiberto Felipe Martínez Arellano**, Director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM
- **María José Zorilla Alcalá**, Departamento de Cultura del H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta
- **Ricardo Murrieta Grada**, Director de la Biblioteca Pública "Los Mangos" de Puerto Vallarta



VIENE DE LA PÁGINA 1

La Red Nacional se constituyó a partir de las bibliotecas públicas dependientes de la Secretaría de Educación Pública que estaban en operación al iniciarse el Programa Nacional, y con aquellas creadas posteriormente conforme a los convenios de coordinación celebrados entre la propia Secretaría, los gobiernos estatales y el entonces Departamento del Distrito Federal.

Desde sus inicios, se planteó como principales objetivos integrar los recursos de todas las bibliotecas públicas del país y coordinar sus funciones a fin de fortalecer y optimizar su operación, así como ampliar y diversificar sus acervos y orientar sus servicios para garantizar el acceso gratuito de toda la población a la lectura, la información, la recreación y el conocimiento.

En esa primera etapa, una de las prioridades fue la atención a los municipios, donde se registraban las mayores carencias de servicios bibliotecarios –sólo el 10 por ciento aproximadamente contaban con bibliotecas públicas– logrando, al concluir dicho Programa, elevar la proporción al 85 por ciento.

A partir de entonces, se han llevado a cabo diversas estrategias para impulsar el desarrollo y consolidación de la Red Nacional, dirigidas a optimizar la infraestructura física y

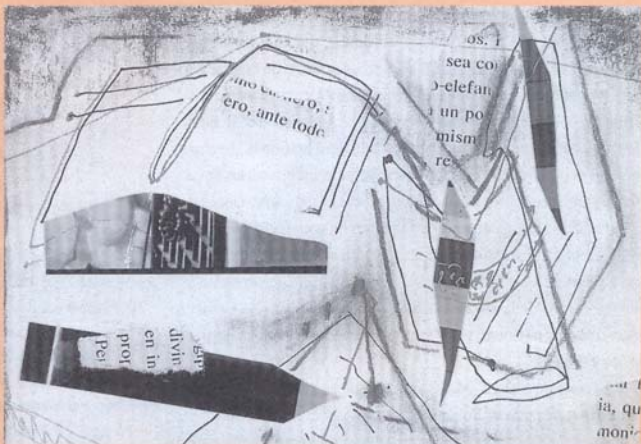
técnica de las bibliotecas públicas y a diversificar y mejorar la calidad de los servicios que ofrecen a los usuarios.

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, instancia que coordina técnica y normativamente la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, planteó en el Programa Nacional de Cultura 2001-2006 una serie de líneas de acción encaminadas a subsanar las carencias del sistema bibliotecario nacional detectadas hasta ese momento. Una de ellas

fue la instalación de un mínimo de 1,100 nuevas bibliotecas a lo largo de la actual administración para alcanzar en el 2006 un crecimiento de la Red Nacional del 20 por ciento. A la par de este crecimiento estratégico, se han promovido y creado los mecanismos financieros para la rehabilitación y mejoramiento de las bibliotecas públicas ya existentes, de tal forma que puedan evolucionar en corto plazo hacia un nivel de excelencia en el servicio.

De este modo, se pretende lograr el equilibrio de las infraestructuras de los distintos estados del país tanto cuantitativa como cualitativamente, y reducir la proporción entre el número de habitantes y el de bibliotecas públicas, que actualmente es de una biblioteca por cada 16 mil habitantes, a una más favorable, de una biblioteca por cada 14 mil habitantes.

Con la puesta en marcha del Programa Nacional Hacia un País de Lectores –presentado en mayo de 2002 por el Presidente de la República, Vicente Fox–, que representa, sin duda, uno de los momentos históricos de mayor relevancia en el proceso de fortalecimiento, transformación y modernización de la Red Nacional, la actual administración reconoce el papel fundamental que tienen las bibliotecas públicas en el desarrollo educativo, social y cultural del país.





En este importante marco, se han emprendido acciones sin precedentes, como la creación, a partir de los donativos otorgados por la Fundación Bill y Melinda Gates y la empresa Microsoft México, por 300 y 100 millones de pesos respectivamente, del Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, que tiene como objetivos la implementación y el ofrecimiento de servicios digitales públicos y gratuitos, principalmente en comunidades marginadas, a través del equipamiento y la formación tecnológica de las bibliotecas públicas de todo el país. En este mismo Programa se inscribe el proyecto de Servicios Bibliotecarios Digitales en Comunidades Indígenas, que el Conaculta lleva a cabo conjuntamente con la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el cual está encaminado a proporcionar a estas comunidades los servicios bibliotecarios y los contenidos que requieren para satisfacer sus necesidades de información, y contribuir así, a reducir la brecha digital y a mejorar su calidad de vida.

Mención aparte merece la construcción del nuevo edificio para la Biblioteca de México "José Vasconcelos", que será parte fundamental del mejoramiento, la actualización y la expansión de los servicios del conjunto de las bibliotecas públicas del país y que se convertirá en el eje rector de la Red Nacional.

Estos y otros proyectos que actualmente se llevan a cabo en diversos rubros, como la capacitación y actualización del personal, la automatización de los servicios bibliotecarios, y el análisis y la reflexión colectiva sobre la situación de nuestras bibliotecas públicas a través de la organización de Encuentros Internacionales y Congresos Nacionales, incidirán en los próximos años en el fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que conformada por más de 6,400 bibliotecas públicas en todo el país, es ya el sistema de servicios bibliotecarios más extenso, no sólo de México, sino de Latinoamérica. 📖

Testimonios de coordinadores estatales y directores de bibliotecas de diversas entidades

La Red Nacional experimenta un proceso de innovación y consolidación

Se han diversificado sus líneas de acción y ahora tiene una mayor apertura para el diálogo y la crítica

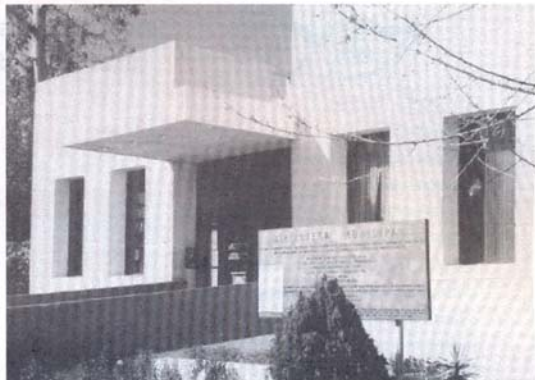
El Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas representa un importante paso hacia la modernización de los servicios



La Red Nacional de Bibliotecas Públicas a lo largo de dos décadas de existencia, ha experimentado un importante crecimiento y desarrollo, que se ven reflejados no sólo en el significativo número de bibliotecas que operan actualmente en nuestro país, sino en la calidad y modernidad de los servicios que ofrecen. En este proceso, la labor de los bibliotecarios ha sido parte fundamental para lograr la continuidad de un proyecto que ha beneficiado a varias generaciones de mexicanos.

A continuación, ofrecemos algunas opiniones de quince coordinadores de redes estatales y directores de bibliotecas centrales, a propósito de la celebración de los 20 años de la Red Nacional.

La Coordinadora General de Bibliotecas de Veracruz, Laura Elena Mendoza Harrison, señala que el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas ha sido una excelente aportación del Gobierno para impulsar el desarrollo y consolidación de una Red cuyo crecimiento, en tan sólo veinte años, ha sido



impresionante. Asimismo, comparte con Jesús Aguilar, Coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de San Luis Potosí y Marquesa Morales, Directora de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Tabasco, la opinión de que la creación de la Red Nacional ofreció a todos los sectores de la sociedad la oportunidad de acceder a los beneficios de la lectura, así como satisfacer sus necesidades primordiales de información. Además, las bibliotecas públicas, asegura Gloria Luz González López, Subdirectora de Personal y Estadística de la Dirección General Estatal de Bibliotecas Públicas de Coahuila, cumplen también la labor de difundir la cultura a través de talleres que se realizan de acuerdo a las necesidades de la población; con ello suplen, en ocasiones, la carencia de una casa de la cultura.


En relación con los programas de capacitación destinados al personal bibliotecario, Oralia Reyes Saldivar, Coordinadora Estatal de Bibliotecas de Tamaulipas, destacó el trabajo que realiza la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta ya que, dijo, se ha preocupado porque los bibliotecarios cuenten con los conocimientos necesarios para dar mejor atención a todos los usuarios, especialmente a niños y jóvenes.

Por su parte, Rubén Pérez Tovar, Coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Nayarit, y José Raúl Silva, de Michoacán, añaden

que actualmente la Red Nacional está inmersa en un proceso de innovación que incluye a la tecnología como un medio para el acceso a la información. En este sentido, Armando Quijada Hernández y Roberto Santín Castro, Coordinadores Estatales de Bibliotecas Públicas de Sonora y del Estado de México, respectivamente, coinciden en que el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas representa un importante paso hacia la modernización de los servicios. Con ello, aseveró Sandra Aguilar Estrada, Coordinadora de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Colima, se cumple una meta más en la consolidación de la Red Nacional. Asimismo, la automatización de los servicios y el poner a disposición de la comunidad gratuitamente los centros de cómputo digitales, asegura Héctor Sánchez Chan, Coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Quintana Roo, son innovaciones que derivan en beneficios para las entidades.

Luis Alberto Solís, Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas de Yucatán, reconoce que en los últimos tres años, la Red Nacional ha diversificado sus líneas de acción; ahora tiene una mayor apertura para el diálogo y la crítica, y coincide con Pedro López Raudales, Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas de Zacatecas, en señalar la importancia que ha tenido la realización de los Encuentros Internacionales y Congresos Nacionales, para intercambiar ideas y experiencias con bibliotecarios de México y de otros países, y donde incluso, se ha podido vislumbrar la situación actual y las necesidades de las bibliotecas municipales.

Juan Carlos Ramos Treviño, Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas en Chiapas, afirma que, en su entidad, la Red se ha desarrollado en más del 200 por ciento en los últimos diez años, y que a pesar de las dificultades, se han generado grandes posibilidades de acceso a la información, al conocimiento y a la recreación.

Finalmente, para Porfirio Díaz Pérez, Director Fundador de la Biblioteca Pública Central del Estado de Tabasco "José María Pino Suárez", el establecimiento del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, propició que otros sistemas bibliotecarios crecieran pero, dijo, las bibliotecas públicas seguirán siendo un soporte insustituible para muchos sectores de la población. (SS/GR) 





Jaime Torres Bodet.

Jaime Torres Bodet:

Tiempo de bibliotecas

JORGE VON ZIEGLER

“**O**rdenar bibliotecas”, ha dicho Jorge Luis Borges, “es ejercer de modo modesto y silencioso el arte de la crítica”. Jaime Torres Bodet, que en tantas páginas ejerció las grandes formas de este arte, también practicó con frecuencia ese modo modesto y silencioso de la crítica. A lo largo casi de toda su vida, en distintos momentos y etapas, de manera directa o indirecta, tuvo a su cargo las bibliotecas del país. Una y otra vez su tarea, como la del crítico, fue analizar, valorar, establecer criterios, jerarquizar, seleccionar, para dar forma, para ordenar bibliotecas.

Y en este quehacer la aportación que hizo no fue menos profunda que las que se le reconocen como escritor, educador, pensador o diplomático. El conocimiento del paso de Torres Bodet por el servicio bibliotecario mexicano, como alguna vez lo llamó, es indispensable para tener una imagen acabada de su contribu-

ción y su presencia en la vida y la cultura de México.

A Torres Bodet le corresponde un papel protagonista, superado sólo tal vez por José Vasconcelos, en el inicio de la etapa moderna de las bibliotecas públicas en México, etapa que se prolonga desde los primeros años de la década de 1920 hasta el día de hoy. Como jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, de marzo de 1921 a noviembre de 1924, y como Secretario de Educación Pública, de 1943 a 1946 y de 1958 a 1964, Torres Bodet tuvo ocasión de participar y de influir en momentos de grandes definiciones para las bibliotecas públicas que supusieron transformaciones radicales en su concepción, su diseño y su operación, de acuerdo con una visión particular de la cultura y con un proyecto cultural y educativo claramente definido para el país.

¿En qué sentido puede hablarse del inicio de la modernidad para las bibliotecas públicas mexicanas hacia 1920 y de la vigencia de esa modernidad en nuestros

días? En el sentido fundamental, entre otros, de que los problemas que entonces se enfrentaron, los dilemas que surgieron y la naturaleza de las respuestas que se ofrecieron, fueron nuevos en relación con los que habían existido antes de esa fecha y son esencialmente los mismos que existen hoy.

Sólo un estudio detallado, cuidadoso y de primeras fuentes puede llevarnos a esta conclusión. La gran empresa cultural iniciada por Vasconcelos y sus adeptos ha tendido a ser vista como un hecho excepcional, insuperado, al punto de convertirse en un mito y un lugar común no sólo en la opinión pública sino aun en vastos sectores del mundo intelectual. Por ejemplo, pocos aspectos más incomprensidos que la famosa edición vasconceliana de los clásicos, de la que todo el mundo habla y casi nadie conoce en su exacta realidad. Lo mismo puede afirmarse de las bibliotecas y del papel que jugaron en este proyecto cultural. Por eso la urgencia de los estudios rigurosos, de los estudios que ya



iniciaron hace unos años Guadalupe Quintana Pali y otros investigadores acerca de la historia de las bibliotecas en México.

Poco suele destacarse la importancia que daba Vasconcelos a las bibliotecas en su proyecto educativo y cultural. Pero para advertir la importancia del cargo que ocupó Jaime Torres Bodet en marzo de 1922, un mes antes de cumplir los veinte años, hay que recordar que la Secretaría de Educación Pública fundada por José Vasconcelos en septiembre de 1921 estaba constituida tan sólo por tres grandes departamentos: Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes. "La creación de un Departamento especial de Bibliotecas", dice Vasconcelos en *El desastre*, "era una necesidad permanente, porque vive el país sin servicios de lectura y sólo el Estado puede crearlos y mantenerlos, como un complemento de la escuela, la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la secundaria y la profesional". Un año antes de tomar posesión de la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos había hecho lo mismo al tomar posesión, en junio de 1920, como rector de la Universidad

Nacional: crear una Dirección de Bibliotecas Populares y Ambulantes, encargada de la creación de bibliotecas públicas en todo el país, complemento del trabajo realizado por las bibliotecas universitarias y brazo esencial de la gran campaña de alfabetización que estaba iniciando la Universidad. Los directores de esta dependencia universitaria, antes de que fuera sustituida por el Departamento de Bibliotecas de la SEP, fueron los entonces jóvenes escritores Julio Torri y Carlos Pellicer.

En cambio, el primer jefe del Departamento de Bibliotecas fue un joven político, Vicente Lombardo Toledano. La Ley Orgánica de la Secretaría de Educación Pública asignaba al Departamento de Bibliotecas la creación y funcionamiento de bibliotecas populares en todo el territorio nacional, así como el cuidado y la administración de la Biblioteca Nacional y de todas las bibliotecas que llegaran a funcionar en la SEP, responsabilidades para las que tendría a su cargo el Departamento Editorial, la revista *El Maestro*, el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* y los Talleres Gráficos de la Nación. Sin embargo, a Lombardo Toledano sólo correspon-

dió poner en marcha al Departamento, pues ocupó el cargo apenas cinco meses; a principios de marzo de 1922 pasó a ocupar la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria.

A esta dependencia recién constituida así, en la práctica una subsecretaría, y sobre la que existían tales expectativas, llegó Jaime Torres Bodet el 1 de marzo de 1922. Llegaba después de haber sido, a tempranísima edad, secretario de la Escuela Nacional Preparatoria y secretario particular de José Vasconcelos como rector de la Universidad Nacional y como Secretario de Educación. En el trato cercanísimo de esta última responsabilidad, debió Vasconcelos de adquirir la seguridad en las cualidades del joven Torres Bodet para confiarle tamaña responsabilidad que su escasa experiencia hubiera parecido desaconsejar a los ojos de cualquier otro.

¿Cuál fue, en realidad, el proyecto de lectura que Vasconcelos y Torres Bodet plantearon para el país? Desde luego uno muy distinto y mucho más complejo que la mera lectura de los clásicos a la que se le ha querido torpemente reducir. Fue un proyecto que dio importancia lo mismo a

Jaime Torres Bodet con José Vasconcelos, 1921.





los grandes clásicos que a la lectura informativa y práctica ligada a las necesidades más elementales de la vida cotidiana del campesino o el obrero. En él estuvo implícita una idea que reconocía los múltiples registros y valores que puede tener la lectura, y no únicamente el sentido de elevada recreación estética o espiritual que suele reconocerse en la literatura, especialmente la clásica.

Para la formación de los distintos tipos de biblioteca que promovieron como un sistema escalonado de servicios bibliotecarios, desde sus formas más elementales a las más complejas, Vasconcelos estableció una suerte de regla de selección de los libros: poco más o menos, 30 por ciento de libros de carácter técnico (manuales, instructivos), 30 por ciento de libros de referencia o de carácter complementario de la enseñanza escolar (diccionarios, atlas, gramáticas, historias) y 40 por ciento de clásicos universales complementados con algunos clásicos nacionales. Así se formaron las bibliotecas ambulantes, lotes de 50 libros transportados por los maestros misioneros; las bibliotecas rurales o municipales, de 100 volúmenes; las bibliotecas escolares, de 70 libros, que además de la escuela podían dar servicio público a la comunidad; las bibliotecas urbanas, con acervos mínimos de 1,000 libros; y las bibliotecas especiales o técnicas en escuelas secundarias, técnicas o profesionales. Los niveles superiores de esta escala eran, por una parte, las "grandes bibliotecas públicas" o estatales ya existentes en varias capitales y, por otra, como cima de la pirámide, la Biblioteca Nacional.

En sus memorias, Torres Bodet refiere cómo una de sus principales tareas en el Departamento de Bibliotecas fue precisamente "revisar las listas de los textos que constituirían los principales tipos de bibliotecas". No eran listas teóricas, sino listas sujetas a los títulos existentes en los depósitos del Departamento y en los catálogos de los editores y librerías que entonces trabajaban en México. A partir de estas

existencias, Torres Bodet publicó las listas de títulos para acervos de 12, 25, 50, 100 y 150 libros. En listas tan reducidas las omisiones de títulos fundamentales, en el caso de las humanidades, debían ser muchas más que las inclusiones; así lo comprueba su más somera revisión. ¿Cómo elegir? Desde la limitada oferta editorial y desde las preferencias y devociones personales, en el caso de Vasconcelos y Torres Bodet. Sin embargo, es indudable que fueron ellos quienes plantearon el problema de la formulación sistemática de un canon de lectura mexicana, que fue el canon de su generación.



Jaime Torres Bodet.

Es decir, corrieron los grandes riesgos de la adopción de criterios y del ejercicio de la crítica, que los hizo optar por un ideal de lectura que a los ojos de muchos chocaba con la realidad mexicana. De quienes los tacharon de una visión elitista o aristocratizante, se defiende Torres Bodet en *Tiempo de arena* diciendo: "Un concepto democrático de la educación no consiste tanto en 'popularizar' lo que no es 'popular' por definición cuanto en tratar de poner las más altas realizaciones del alma al alcance de aquellos que, por su esfuerzo, son dignos de conocerlas. / Nunca he

creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuida de la cultura. Una cosa es enseñarle, humildemente, cuáles son los instrumentos más esenciales y más modestos, como el alfabeto. Y otra, muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de la bondad, de la verdad y de la belleza".

A Torres Bodet le correspondió también en el Departamento de Bibliotecas establecer las bases modernas de la organización de los servicios bibliotecarios públicos. Elaboró un reglamento interior de las bibliotecas públicas que definía sus objetivos, el tipo de libros que debían contener, las actividades para promover una mayor concurrencia de usuarios y el fomento de la lectura, así como las responsabilidades de los bibliotecarios, a los que consideraba el elemento más importante para el buen funcionamiento de las bibliotecas. Por eso mismo, también inició como una de las tareas más importantes del Departamento, la capacitación técnica del personal para el servicio bibliotecario, a través de cursos básicos y especializados en materias como bibliografía, biblioteconomía y catalogación y clasificación bibliográficas.

Un sitio especialmente relevante en la actuación de Jaime Torres Bodet como jefe del Departamento de Bibliotecas lo ocupa la realización de tres proyectos especiales de bibliotecas concebidas como paradigmas para el desarrollo de las bibliotecas públicas modernas mexicanas: la Biblioteca Modelo, instalada en la planta baja del ala oriental del entonces nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública; la Biblioteca Cervantes en la colonia Guerrero, que se tiene por el primer edificio en México construido expresamente como biblioteca pública; y la Biblioteca Iberoamericana instalada en el Templo de la Encarnación, a un costado del Palacio de Educación, en la calle de Luis González Obregón.

El último proyecto de gran importancia que Torres Bodet culminó en Bibliote-



cas fue la realización de la primera feria del libro no sólo en México sino en toda Latinoamérica, la Primera Feria Nacional del Libro inaugurada en el Palacio de Minería el 1 de noviembre de 1924.

Años después, Torres Bodet tendría la suerte, dos veces, de manejar las bibliotecas del país desde la misma posición desde la que lo había hecho Vasconcelos, esto es, como Secretario de Educación. El mejor resumen de sus aportaciones a las bibliotecas durante su primera gestión como secretario nos lo da el propio Torres Bodet en *Tiempo de arena* donde escribe: "La biblioteca popular es una ingente necesidad mexicana. Y, por desgracia, es una necesidad casi siempre desatendida. Al recibir en 1943 la cartera de Educación, busqué, en el proyecto de presupuesto, unas cuantas decenas de millares de pesos para adquirir libros a fin de alimentar el acervo de las salas públicas de lectura. A pesar de la preferencia que hubo de otorgar la Secretaría a tareas aún más urgentes, el noble cuidado y la inteligente atención que el Presidente Ávila Camacho concedió siempre a las cuestiones educativas nos permitió imprimir, de 1944 a 1946, la Biblioteca Enciclopédica Popular, sentar las bases de la Biblioteca de México en el local de la Ciudadela, preparar una Escuela Nacional de Bibliotecarios y consagrar determinadas sumas a la compra de libros y revistas. Lo digo sin mucho énfasis... porque todo aquello era en el fondo bien poco por comparación con lo que falta por hacer".

Como Vasconcelos, Torres Bodet inició una vasta campaña de alfabetización y, como medios de consolidar la competencia de los recién alfabetizados, ideó la Biblioteca Enciclopédica Popular consistente en cuadernos semanales de muy bajo precio. Desarrolló también un programa de establecimiento de 300 pequeñas salas de lectura con 100 libros cada una para lectores incipientes, y puso en marcha una campaña pro biblioteca municipal para lograr el respaldo comunitario y ciudadano. Sin

embargo, la administración se caracterizó por una gran falta de recursos para crear y mejorar bibliotecas, como lo reconoce Torres Bodet en sus memorias: "Urgido por la necesidad de multiplicar el número de escuelas y de maestros —lo admito, no sin dolor—, tuve que descuidar, yo también, la fundación de las bibliotecas".

Sin embargo, se pudo fundar, tras una larga serie de gestiones y proyectos del director de la Biblioteca Nacional, José Vasconcelos, la Biblioteca de México, inaugurada en los últimos días de la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

Uno de los mayores logros de esta etapa, como lo destaca Torres Bodet, fue la fundación, en 1945 de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, la ENBA, dependiente del Departamento de Bibliotecas a cargo entonces de Jorge González Durán.

Durante su segunda gestión como Secretario de Educación Pública, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet colocó el acento en la desconcentración de los servicios bibliotecarios públicos. Mientras aumentó el número de las bibliotecas en la ciudad de


Jaime Torres Bodet, durante la Campaña contra el Analfabetismo, 1945.



México apenas en un 7 u 8 por ciento, en el resto del país quintuplicó su número, como parte de una clara política de ampliación de la cobertura geográfica de los servicios. Desarrolló también una política de participación civil en el sostenimiento de las bibliotecas a través de patronatos pro biblioteca. Al parecer, de esta época data la orientación, ante la insuficiencia de recursos para establecer bibliotecas escolares, de dedicar los mayores esfuerzos a las bibliotecas públicas, con la idea de que dieran a la población estudiantil la atención que la escuela no le podía proporcionar.

En suma, Torres Bodet tuvo un papel principal en tres décadas decisivas para las bibliotecas y la lectura en México: las de 1920, 1940 y 1960. Tres etapas o momentos distintos que van desde la construcción de las bases de la biblioteca pública moderna mexicana hasta la consolidación de su modelo, con las limitaciones e insuficiencias que él fue el primero en advertir. Los grandes temas del desarrollo del servicio bibliotecario público afloraron desde el comienzo de su labor: la misión y los objetivos de la biblioteca pública; la importancia de la selección del material de lectura y el establecimiento de un canon mexicano; la profesionalización del bibliotecario; la reglamentación del servicio; las responsabilidades de las distintas autoridades públicas hacia la biblioteca y el apoyo civil en su sostenimiento y mejoramiento.

Prácticamente, todas las preguntas que hoy nos hacemos acerca de la realidad y los problemas cotidianos de las bibliotecas públicas fueron planteadas y dilucidadas en la época de Jaime Torres Bodet. En este sentido, tuvo un claro papel de fundador; pero también el privilegio de seguir en distintos momentos posteriores el desarrollo de lo que había fundado.

La formación de bibliotecas acompañó su vida dedicada a los libros y fue una faceta, no la menos creadora, de su quehacer como lector, como escritor y como crítico. 

De libros, escuelas y bibliotecas

Jaime Torres Bodet



Jaime Torres Bodet, 1964.

APRENDIZ DE EDUCADOR

Por mi raza hablará el espíritu” fue el lema de José Vasconcelos como Rector. Atendiendo a su invitación, vinieron a la República Pedro Henríquez Ureña y, más tarde, Salomón de la Selva, Morillo, Manuel Cestero. Entre ellos, dos mexicanos: Joaquín Méndez Rivas y Ricardo Gómez Robelo. Conocí al último por correspondencia, merced a las cartas que Vasconcelos recibió de él, antes de resolverse a llamarle a México. Fechadas en los Estados Unidos, aquellas epístolas me impresionaron por la distinción con que su autor revelaba en ellas — a la vez — la necesidad y el orgullo, el deseo y la reticencia, la solicitud y el desinterés. Se adivinaba la urgencia que tenía de ser llamado. Pero no lo decían tanto las palabras escritas en el papel, cuanto — menos discreta — la calidad descendente de los sobres, o de la tinta...

Llegó a mi despacho cierta mañana, no recuerdo cómo ni por qué vía, con la más imprevista boquilla de ámbar entre los labios, un estremecimiento febril en las manos largas, sacerdotales — y una manera extraña de saludar, de sentarse, que puso en orden a las cuatro o cinco personas que me rodeaban en ese instante y señaló a cada cual, sin herir a nadie, una función diminuta, de espectador. Era flaco, feo, de tez morena, frente rápida y despejada. Por espesa, por trémula y por activa, resultaba dramática su nariz. De sus ojos, la mirada escurría continuamente, intencionada como un consejo, densa como un humor. Restituía al conjunto un prestigio raro la dignidad de las manos con cuyos dedos acariciaba, para lustrar una frase, una flor no vista; o, cuando la

charla le fatigaba, se alisaba el cabello serenamente — como quien se despoja, frente a su pueblo, de una corona.

La cultura no había dejado en su alma inútiles sedimentos. Pocos libros los suyos, los que no cambian: la Biblia, la *Iliada*, *Don Quijote*, todo Shakespeare. Descontento de su obra de adolescencia, aplazaba lo mejor de sí mismo para un mañana improbable entonces, imposible hoy. Durante la

juventud, le había cautivado leer a Homero. Era admirable el fervor con que describía a los soldados de la guerra de Troya poniendo las manos sobre las carnes de las bestias recién abiertas. En sus últimos días, la luz de Egipto empezaba a envolverle curiosamente. En elogio de la espiral (a la que tanto se pareció su existencia cíclica) escribió, antes de fallecer, párrafos muy certeros. Su principio era “todo o nada”. Lo aplicó a sus pasiones, hasta la muerte. Y a sus escritos, hasta el mutismo.

Al volver al país, le minaba ya la tuberculosis. No se quejaba de ella. Al contrario. A diferencia de los héroes de Maeterlinck, en quienes el instinto del dolor es acaso más grande que la desgracia, una sonrisa encubría siempre sus aflicciones. Hubiera sido, sin duda, el más lacónico de los espartanos — de no ser, como era, el más sutil de los atenienses.

Intimamos pronto, sin transiciones. Su fuerza no tenía ángulos. No se ejercía en los seres como la de otros, más agudos en apariencia, que necesitan incrustarse para durar. Lo aceptaba todo, porque todo lo comprendía; pero elevándolo todo a una altura humana en que se antojaba el inmorlismo un derecho supremo del pensamiento. Sus amigos de los 20 años no le llamaban

Ricardo, sino Rodión. Ese nombre, tomado de *Crimen y castigo*, de Dostoyevski, le convenía hasta cierto punto. Había en su persona un amor del peligro que hacía pensar, en efecto, en Raskólnikov... Era comprensible que los hombres del Ateneo no se hubiesen fijado sino en ese ardimiento de su carácter. Nosotros —los que no habíamos cumplido aún 20 años— apreciábamos más el aspecto pagano de su temperamento, su bondad de sátiro culto, una inteligencia en la cual hasta las más abstractas doctrinas tenían músculos palpitantes y una sensualidad que encontraba en todo epidermis tierna, permeable olfato, tacto cálido y conmovido.

Era yo entonces un melancólico autodidacta que no había sabido romper ni el más fácil de los cerrojos que vedan siempre, al adolescente libresco, la morada mejor de su intimidad. No parecía de aire la transparencia que me rodeaba, sino de mica. ¿Cómo podían quemarme la llama, ni la pasión? Gómez Robelo me presentaba el ejemplo de una existencia no defendida. Sin saberlo, él, el anticristiano, coincidía con la enseñanza de la parábola: sólo es fecunda la semilla cuando perece; sólo el que da se afirma, el pecado de los pecados es la abstención.

El alcohol, las mujeres, las paradojas, toda la utilería baudelairiana que transportaba me hubiera sido, dos años antes, estímulo imperceptible. ¿Por qué, entonces, con tal violencia me sacudió? Como esas bombas que un mecanismo de relojería hace estallar a la hora exacta del paso del rey o del discurso del primer ministro, así el ímpetu de la vida explotaba en mí en el instante preciso en que la amistad de Gómez Robelo podía afectarme de manera tan decisiva. A las pocas horas de conocernos, tenía ya él —él, recién llegado— una amigas que presentarme, un proyecto en que intervenir. Comenzó aquella noche una era mítica, en la cual cada quien se esforzaba por derrotar al otro indirectamente.

Jaime Torres Bodet en su despacho del Departamento de Bibliotecas, 1923.



Él, con mis recursos: la prisa, la ingenuidad. Yo, con los suyos: la valentía y el frenesí. Ambos buscábamos, en el fondo, un hipotético trueque: mi juventud contra su experiencia.

Mientras tanto, Vasconcelos había preparado diversos viajes por los estados. Se trataba de llevar a las legislaturas locales informes claros acerca de la iniciativa que, en materia de federalización de la enseñanza, habían aprobado las Cámaras de la Unión. Principiamos por ir a Guadalajara, en un vagón especial que los Ferrocarriles pusieron a las órdenes del Rector. Le acompañamos, además de Joaquín Méndez Rivas y Enrique Fernández Ledesma, dos pintores: Montenegro y Enciso, un coronel Gómez —su compañero de andanzas convencionistas— y, entre los más jóvenes, Pellicer y yo.

Era mi primera salida importante de México. De chico había ido a Cuautla y a Veracruz. Sin embargo, no cabía comparación entre tan familiares paseos y el espíritu de aventura que despertaba en mi alma la idea de aquella gira. Por las ventanillas, kilómetros y kilómetros de un paisaje austero y providencial. Dentro del carro, una charla cómoda, perezosa; agua inmóvil que, como válvula de sifón, pulverizaba de tarde en tarde el humorismo de Montenegro.

Vivíamos en común. Pero, desde muchos puntos de vista, nuestras opiniones eran diversas. Yo era el que más callaba. ¿Alguien se equivocó sobre la naturaleza de mi silencio? Desde luego, no Méndez Rivas, compañero de incomparable bondad y de magnífico patriotismo. Me interesaba mucho su asentimiento festivo ante las sorpresas de la existencia, su alegría brumosa de fumador de pipa y, especialmente, su deseo de ablución en las tradiciones profundas de nuestro México. Habían pasado muchos años en el destierro. Había servido, en los Estados Unidos, una cátedra de Español. Recitaba elocuentemente los versos de su *Musa morena*. Y tenía el proyecto de componer una tragedia sobre Cuauhtémoc. Todo aquello, que no lo había desvinculado de México, le hacía sentir con intensidad el deber de quererlo y de visitarlo.

Conservo muchos recuerdos de las ciudades que recorrimos; pocos de los paisajes que atravesamos. De Guadalajara, en donde tuve la satisfacción de charlar con don Agustín Basave, me desconcertaron la luz espesa, en que parece sustancia la claridad, y, más que nada, ese ritmo lento en que la vida entera se desarrolla. Tales condiciones hacen de tan hermosa ciudad el escenario soñado para un relato en cuyos episodios pudieran equilibrarse la gravedad irónica de Valera y la brevedad andaluza de Mérimé.

Uno de los itinerarios más pintorescos de México nos llevó hasta Colima, capital de la "tuba" y de la papaya. El Hudson que el Gobernador puso a nuestro servicio no tardó en romper; a mañana y tarde, el silencio de las calles que nos era preciso cruzar para ir de una escuela a otra, todas tan pobres de muebles cuanto ricas de flores y de canciones. Todavía hoy me conmueve

el recuerdo de las tres tímidas profesoras que, al final de una ceremonia, se acercaron a saludarnos con la esperanza de obtener un traslado a la capital. Se les veían, igualmente crónicos, la tristeza, el cansancio y el paludismo. La más valiente nos enseñó su diploma de normalista. Las otras — que no habían pensado en llevar los suyos — nos examinaron con humildad. Bajo un sol sin reservas ni complacencias, la blancura de sus vestidos exageraba la oscuridad de sus rostros y la amarillez de sus ojos, blandos y crédulos.

Cuando pienso en todos los poemas que declamé, en todos los discursos que padecí y en todos los camaradas que improvisé no me sorprende lo hecho, sino la prisa con que pasé del estado de soledad en que había vivido al de disponibilidad militar que semejantes giras necesitaban. Queríamos verlo todo, apuntarlo todo, darnos cuenta de todo; porque esperábamos iniciar una actividad en que todo, celosamente, se corrigiese. Si lo que dábamos era escaso, ¡qué admirable, en cambio, lo que obteníamos! En un patio de escuela, en los ojos rápidos de un chiquillo, en el balbuceo de un profesor captábamos, de repente, la intimidad de una patria nunca expresada del todo.

La pobreza y la pena en que circulábamos; las melancólicas fiestas que presidíamos; las guirnaldas de papel tricolor que, en las puertas de los colegios, anunciaban oficialmente nuestra llegada y esas otras [metafóricas por fortuna] que los directores de los planteles más serios entreveraban en sus discursos: el “licenciado” que añadían a mi apellido los periódicos de provincia; los “moles” con que algunos presidentes municipales ensangrentaban nuestros adioses; las “golondrinas” que, por acatamiento a determinados jefes de operaciones, nos brindaban en los andenes de ciertos pueblos algunas bandas improvisadas; todo, en suma, trataba de hacernos sentir qué responsabilidad nacional estábamos contrayendo.

A veces, a medianoche, mientras el vagón rodaba sobre los rieles, entre laderas nubes de luna, a la zaga de alguna de las locomotoras que habían llevado de un lado a otro del territorio a las tropas de la Revolución, una zozobra me despertaba. Desde mi litera podían verse — a través del cristal de la ventanilla — esos trémulos horizontes que recortan en primer término las hojas de los magueyes, que mide de trecho en trecho, como en compases de música, el tránsito de los postes telegráficos, que una montaña cierra en el fondo y en cuya anchura el corazón adivina, tácito y entrañable, el dolor de México. De vez en cuan-

do, una tapia malva, una blanca torre, el pórtico de una hacienda. Pocas chozas alrededor. Un nudo me oprimía la garganta. Y volvía la desnudez de los campos lunados; se separaban, friolentas, las hileras de los magueyes; uno que otro maizal, más raquífito a cada instante, se afanaba por llegar hasta nuestro paso...

EL LIBRO Y EL PUEBLO

Empezaba al fin a surgir — y no sólo en los ordenamientos legales — la Secretaría de Educación Pública. El Presidente Obregón tenía fe en la obra de Vasconcelos. Con generosa visión de los grandes problemas de México, le daba todo su apoyo a fin de intentar, en la mejor forma posible, una campaña tenaz contra la ignorancia. Sin Vasconcelos, su Gobierno se hubiese visto privado de esa luz y de esa pasión intelectual que caracterizaban

al autor del *Monismo estético*.

Pero, sin la capacidad de estadista del Presidente Obregón, Vasconcelos no hubiera podido acometer — con la amplitud y la audacia que admiro en su iniciativa — todo lo que emprendió y mucho de lo que llevó a cabo en tan poco tiempo.

Había que pensar, desde luego, en un edificio para la nueva Secretaría. El ingeniero Federico Méndez Rivas, hermano del poeta, recibió el encargo de levantar, sobre los restos de lo



José Vasconcelos, Julio Torri y Gabriela Mistral con otros artistas e intelectuales, 1923.

que iba a ser la Escuela Normal para Señoritas, el palacio ideado por Vasconcelos. Amplios patios, que ilustraría Diego Rivera. Salas anchas. En sus paredes no tardarían en crecer las decoraciones de Montenegro. En el entresuelo, una biblioteca. De su organización tendría yo que ocuparme próximamente. En efecto el Departamento de Bibliotecas, dirigido durante varios meses por Vicente Lombardo Toledano, me había sido propuesto por el Ministro. Lombardo Toledano debía abandonarlo para desempeñar la Dirección de la Escuela Preparatoria. Acepté el cambio. No por ambición. Me apenas sinceramente dejar de sentirme en contacto diario con Vasconcelos.

En el Departamento de Bibliotecas mis esfuerzos iban a orientarse hacia tres metas fundamentales: multiplicar las colecciones de libros circulantes en los estados; organizar el funcionamiento de las bibliotecas anexas a los planteles educativos de la Federación y fundar, en la capital y en las ciudades más importantes de la República, pequeños centros de lectura, destinados a enriquecer los ocios nocturnos de los obreros.

principal personaje de la obra es el
deus protagonista — su gran esca-
duda, el tiempo. ~~La intención de pa-~~
todo esa obra, tan vasta y tan deli-
to en vencer al tiempo. Ya
nación de propósito tan extraño
unas de páginas para derrocar
tagonista — nos ~~apare~~ indica que
nimo seguidos por Present fue
opcional. Porque todos los us
en trabajos en la obra intere-
ntar al tiempo; pero es bien
el su protagonista, se tr.
arigularlo, so pretexto de
on quitarlo. Y de unicueta
necesariamente, con lo mismo re-
en el tiempo emplea pa-
determina los precedentes de una
ser.

Se plantea, al pensarlo a

Manuscrito de Jaime Torres Bodet.

Para dar coherencia a mi actividad, me dispuse inmediatamente a revisar las listas de los textos que constituirían el núcleo de cada tipo de biblioteca. Encontré el trabajo en verdad muy adelantado. Los depósitos del Departamento contenían una existencia más que honorable de manuales Labor; numerosos títulos de la colección histórica que dirigía en Madrid Rufino Blanco Fombona; muchas series de *Cultura*; no pocos ejemplares de los volúmenes editados por Daniel Jorro y, entre multitud de otros elementos, abundantes libros de Pérez Galdós, Tolstoi y Romain Rolland, autores recomendados por Vasconcelos.

Encontré también — y esto, desde el punto de vista humano, me parece más importante — a un grupo de funcionarios leales, probos y competentes. No pudiendo mencionarlos a todos en estas líneas, los reuniré en un solo elogio: el que dedico a la señorita Luz García Núñez, colaboradora excelente, encargada de la sección primera del Departamento. Desplegaba una actividad tan intensa, tan constante y tan varonil que algunas veces, inducidos a error por misoginia no confesada, los correctores de pruebas de nuestros boletines se equivocaban y sustituían a su

nombre propio el de Luis, más adaptado sin duda a sus personales prejuicios acerca de la división del trabajo entre los dos sexos.

En *El Libro y el Pueblo*, órgano del Departamento, publicamos el 1° de junio de 1922 un breve reglamento que se proponía definir — con palabras sencillas — el papel de las bibliotecas públicas y señalar, sin alardes burocráticos, las responsabilidades de quienes debían administrarlas. Tres meses después, me decidí a dar a la estampa, en la misma revista, la relación de las obras elegidas para los diferentes tipos de biblioteca, desde la colección de 12 volúmenes — que, además de los Evangelios, del *Quijote* y de la *Historia* de Justo Sierra, contenía lecciones de aritmética, geometría, astronomía, física, química, biología, geografía y agricultura — hasta la de 150, cuya lista no puedo reproducir aquí, pero en la cual alternaban con los clásicos editados por la Universidad, dramas de Shakespeare, Calderón, Ibsen y Bernard Shaw, comedias de Lope de Vega y de Juan Ruiz de Alarcón, novelas de Pérez Galdós, Balzac, Dickens y Victor Hugo, textos de Aristóteles, Marco Aurelio, San Agustín, Montaigne, Descartes, Pascal, Kant y Juan Jacobo Rousseau, sumarios de legislación mexicana y lecciones de psicología, sociología, economía, política e historia del arte.

El carácter de estos tipos de biblioteca no nos había hecho olvidar la realidad de nuestro país. Las letras patrias se hallaban representadas por poetas como Sor Juana, Othón, Urbina, Nervo, González Martínez y Díaz Mirón; el pensamiento político, por Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Emilio Rabasa; la filosofía por Antonio Caso; el costumbrismo por Micrós y Guillermo Prieto. Ampliaba la acción de estas bibliotecas — y tendía a orientarla prácticamente — una serie de colecciones especializadas, como la biblioteca agrícola, de 85 volúmenes, la pedagógica, de 100, la de pequeñas industrias, de 97, y la de consulta para agricultores e industriales, de 92.

Se ha criticado que, en muchas de esas colecciones, figurasen obras como las *Enéadas* de Plotino y los *Diálogos* de Platón. Parece haberse olvidado que, al mismo tiempo, habíamos iniciado una campaña de alfabetización popular y que no eran aquellos libros los que servían para semejante campaña. Pocos son realmente los llamados a disfrutar de un comercio fecundo con autores de la categoría de los que antes cité. Pero, me pregunto: ¿quién está en aptitud moral de afirmar, con pruebas irrefutables, que uno de dichos "pocos" no pueda venir al mundo en el más pobre y oscuro rincón de México? Un concepto democrático de la educación no consiste tanto en "popularizar" lo que no es "popular" por definición cuanto en tratar de poner las más altas realizaciones del alma al alcance de aquellos que, por su esfuerzo, son dignos de conocerlas.

Nunca he creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuida de la cultura. Una cosa es enseñarle, hu-

mildemente, cuáles son los instrumentos más esenciales y más modestos, como el alfabeto. Y otra, muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de la bondad, de la verdad y de la belleza. Una actitud restrictiva en este dominio equivaldría a violar el artículo 27 de la Declaración adoptada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que da a cada hombre, por el solo hecho de serlo, el derecho a tomar parte de la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Lo mismo cuando tuve el honor de colaborar con José Vasconcelos, que, más tarde, cuando fui Secretario de Educación —y, recientemente, cuando dirigí la UNESCO— siempre me interesé porque el libro completara, de la manera más libre, la acción de los profesores. De nada vale enseñar a leer, ni crear escuelas, ni fomentar la educación fundamental de las masas si los que acaban de aprender no pueden procurar textos o, más aún, si no se les ofrece y proporciona material de calidad para el ejercicio de la lectura. Por algo decía ya Jules Ferry: “Todo lo que se haga por la escuela y por el liceo será inútil si no se organizan bibliotecas.”

La biblioteca popular es una ingente necesidad mexicana. Y, por desgracia, es una necesidad casi siempre desatendida.

Al recibir en 1943 la cartera de Educación, busqué, en el proyecto de presupuesto, unas cuantas decenas de millares de pesos para adquirir libros a fin de alimentar el acervo de las salas públicas de lectura. A pesar de la preferencia que hubo de otorgar la Secretaría a tareas aún más urgentes, el noble cuidado y la inteligente atención que el Presidente Ávila Camacho concedió siempre a las cuestiones educativas nos permitió imprimir, de 1944 a 1946, la Biblioteca Enciclopédica Popular, sentar las bases de la Biblioteca de México en el local de la Ciudadela, preparar una Escuela Nacional de Bibliotecarios y consagrar determinadas sumas a la compra de libros y de revistas. Lo digo sin mucho énfasis... porque todo aquello era en el fondo bien poco por comparación con lo que falta por hacer. Esperemos que las condiciones económicas del país favorezcan en lo futuro el crecimiento del servicio bibliotecario mexicano. ¡Que el libro corone la alfabetización!

La biblioteca y la escuela no deben considerarse como manifestaciones rivales; ni siquiera, en múltiples casos, como entidades independientes. Si una y otra no se articulan, nuestro pro-

greso será muy lento. Sin la orientación de un guía (¿y qué guía más inmediato que el buen maestro?), la biblioteca popular plantea serios problemas. Ya, en 1922, me atormentaban algunas dudas. Se denuncia a los curanderos no diplomados (¿se admite que el primer aprendizaje de bibliotecario prescriba, a un lector supuesto, un tratamiento de Leopardi o de Bernard Shaw? Y cito a Leopardi y a Shaw, porque no son los autores mediocres los que agravan la situación. Al contrario. El mal escritor lleva, en su ineficiencia, un precioso antídoto. Los peligros principian con el talento. ¿Cuántos caramelos de miel de abeja o cuántos relatos de Ohnet sería preciso absorber para intoxicarse? No es fácil averiguarlo. Bastan, en cambio, algunos centigramos de heroína, dos o tres capítulos de Nietzsche o una página de Spinoza para empezar a sentirse exento de algunas obediencias tradicionales. Sin método y sin maestros, el parroquiano de ciertas salas de

lectura podría compararse con un enfermo que se aplicara todos los días —y solamente por fe en los prospectos— las inyecciones de acción menos previsible: hoy un centímetro cúbico de los Vedas; mañana, cinco gramos de Byron o de Gógol...

Temeroso de que, por falta de profesores, la función escolar no marchase al compás de nuestras distribuciones de libros, me preocupaba pensar que un reparto profuso de bi-



Jaime Torres Bodet, durante la Campaña contra el Analfabetismo, 1946.

bliotecas puede producir una promoción azarosa de autodidactos. ¿Qué hacían con nuestras colecciones muchos de los presidentes municipales que las habían solicitado? En no pocos lugares, un mozo, un gendarme a veces, recibía el encargo de proceder al registro de los volúmenes. En otros, un mecanógrafo —improvisado bibliotecario— alertaba a la población. Algunos vecinos se decidían a visitarlo. A la admiración, sucedían los escrúpulos. ¿Cuál de todas aquellas obras sería prudente pedir en préstamo? Desfilaban títulos: la *Odisea*, la *Divina Comedia*, *Vida de Miguel Ángel*. El candidato más esforzado a lector gratuito se sentía tranquilizado por la presencia de *Don Quijote*. El más discreto se contentaba con un manual.

Tales observaciones no llegaron jamás a desalentarme. Era imprescindible insistir. Hasta en la hoguera —pensaba yo—, ¡hasta en la hoguera donde los tiranos lo arrojan, el libro, ardiendo, desprende luz! Y esa, si no me engaño, era la actitud espiritual que correspondía a la época que vivíamos: época de fervor y de don total, sin discrepancias y sin reservas, en que el patriotismo —para muchos de nosotros— se llamó juventud también.

LA FALANGE Y LECTURAS CLÁSICAS PARA NIÑOS

La muerte de mi padre me hizo apreciar de nuevo, como un consuelo, el tónico del trabajo. Sin el acicate de aquella pena, el beneficio que para mí resultaba — en la Secretaría de Educación Pública — del contacto diario con la obra impresa hubiera podido tener de burocrática utilidad el deleite que me han causado invariablemente los buenos libros. ¡Los empleados del Departamento de Bibliotecas los manejaban con tal donaire! “Un Cravioto”... “Dos Reyes”... proclamaba, desde lo alto de la escalera, una voz gangosa. Como un eco, otra voz repetía sumisamente: “un Cravioto”... “dos Reyes”... mientras la pluma anotaba, en los inventarios, los títulos no citados.

Vivíamos entre paquetes de libros y de revistas. La cultura por lotes, se acumulaba sobre las mesas. No había siquiera, dentro del método que regía nuestras labores, ese poético azar de las librerías que son los saldos. Ninguna sorpresa; ninguna quebra. *Las costumbres de los insectos*, de Fabre, acompañaban forzosamente — en la biblioteca agrícola — al *Novísimo tratado teórico-práctico de agricultura y zootecnia*, de Joaquín Rivera; mientras que, en la biblioteca pedagógica, la *Política* de Aristóteles tenía su lugar, insustituible, al lado de la *Pedagogía* de Borth y de la *Psicología del niño*, por Claparede. Todo estaba previsto: el ta-

maño y el peso de los volúmenes, el número de bultos en que convenía distribuir las enciclopedias y la cantidad que debía destinarse al franqueo de los donativos suplementarios.

Todo estaba previsto. Menos la sorda inconformidad que empezaba a minar mi existencia, demasiado apacible, de funcionario. Tal distancia mediaba entre mis deseos y mis ocupaciones que, por momentos, hubiera sido conveniente que algo (un disgusto, un pesar, un error) me obligase a participar en mi propia vida.

La imprevisión, la miopía, todos esos amables defectos que el tiempo enmienda, no eran los míos. Tenía yo otros, que los años agravaban: el pesimismo — y la prematura severidad. Me aislaba de los demás una suerte de indiferencia para lo próximo: involuntario despegue que provenía, si no me engaño, de una forma psicológica de presbicia. Para que un ser o una circunstancia penetrasen de veras en mi conciencia era menester que se apartasen un poco de mi persona. Muchos lo hacían calladamente, por el declive de un paulatino distanciamiento. Otros de golpe, merced a un viaje, o gracias a una brusca inmersión en la ingratitud. Un amigo cercano, un hecho presente, me parecían siempre borrosos, mal enfocados. Vivían más acá del campo efectivo de mi visión. Envejeciéndolos, alejándolos, la distancia y el tiempo me los volvían de nuevo reconocibles.

Dos acontecimientos vinieron a condensar las energías reprimidas por la especialización incipiente de mis actividades: el esfuerzo que Ortiz de Montellano y yo hubimos de desplegar para que *La Falange* no falleciera a las pocas semanas de fundada y la participación que tomé en la redacción de una obra en que tanto Vasconcelos como el doctor Gastélum tenían entonces vivo interés: la que apareció, en dos volúmenes, con el título de *Lecturas clásicas para niños*.

La Falange era el nombre de una revista que Bernardo y yo comenzamos a publicar en diciembre de 1922. Aunque ambos figurábamos como directores, nuestro empeño hubiera sido insuficiente sin la ayuda que nos proporcionaron varios amigos, entre los cuales mencionaré a Rafael Heliodoro Valle, a Porfirio Hernández, a Julio Jiménez Rueda, a Xavier Villaurrutia, a Manuel Cestero, a Rafael Lozano y a Francisco Orozco Muñoz. Salvador Novo colaboraba igualmente con nosotros, pero de manera menos asidua.

Al principio, las cosas marcharon bastante bien. En su número de presentación, la revista dio a conocer un extraordinario poema de Ricardo Arenales — *El son del viento* — adornado por una caricatura del poeta, debida al lápiz de Toño Salazar; y precedido por un epígrafe de *El libro de los gatos*: “E a postremas viene un grand viento que todo lo lieva.” Habíamos insertado, antes de los versos de Arenales, una página inédita y luminosa de *El minuterero*, de Ramón López Velarde; la que se anuncia con esta frase: “Era el tiempo en que las amadas salían del baño con las pun-

Manuscrito de Jaime Torres Bodet.

la coméntado mucho la exclamation
but: Madame Bovary... clasi c
sin embargo, no hay en a
el mejor asocio de par
que lo que ~~son~~ otorga a
personajes de toda ~~una~~ buena
calidad profunda ~~interior~~
personajes es por ~~una~~
que son ubicuos 71 por otra parte
existen sólo los porque queremos.
ubicuidad es tan manifiesta
no se si vale realmente el
de mencionarla. Acaso en este
hay en el mundo diez mil h
que están leyendo El Idio
por toyeovski. Existen por d
también, en este momento, diez
Meschkin iguales todos a un

tas de la cabellera goteando constelaciones...” El Doctor Atl, tan valiente y tan joven siempre, nos había dado dos fragmentos rebosantes de rebeldía; Jiménez Rueda ciertas escenas coloniales y Manuel Toussaint unos apuntes de viaje, por Sigüenza y por Lugo. Contenían aquellas notas un párrafo que, a pesar de su sencillez, no se ha borrado de mi mente; acaso porque lo avaloraba un reproche mal escondido: el que me hacía yo a mí mismo por no haber realizado la excursión europea proyectada durante la primavera de 1921. Toussaint relataba su arribo a una hospedería española. Y lo hacía con estas siete palabras: “Pan, merluza, vino de un rojo ticianesco.” Nada más. Pero probablemente Manuel nunca sabrá (porque no imagino que le interese la lectura de estas memorias) la nostalgia que me produjo, al corregir las pruebas de las revistas, aquel epíteto “ticianesco” aplicado al vino de una posada peninsular.

De Rafael Heliódoro Valle, publicamos *El perfume en la Nueva España*; unas “instantáneas” de Porfirio Hernández sobre las barberías, los escaparates y los cuartos de hotel y, a la zaga de la Briyère, un relato imaginario hecho por Villaurrutia. Tres secciones completaban el número. Una, de poetas jóvenes, con versos de Ignacio Barajas Lozano y Francisco Arellano Belloc. Otra, de literatura popular, confiada a Bernardo. Y otra, de crítica de libros, muchos de ellos franceses, en la cual alternaban mis comentarios con los más amplios y sustanciales que escribía Rafael Lozano.

Lo que hubiera podido “situar” a *La Falange* era, junto con la afición folklórica de Ortiz de Montellano, a la que debimos la inclusión, en cuadro de honor, de los “legítimos versos de Lino Zamora”:

*Rosa, Rosita, de Jericó,
su primer banderillero
de un balazo la mató,*

nuestro fervor por la pintura mexicana, entonces tan discutida. Cada número de la revista estaba ilustrado por un pintor: El primero, por Adolfo Best; el segundo, por Diego Rivera; el tercero, por Carlos Mérida; el cuarto, por Manuel Rodríguez Lozano; el quinto, por Abraham Ángel y el sexto por Roberto Montenegro. En varios de ellos aparecieron caricaturas de Covarrubias y de Salazar y, en el quinto, un artículo de Diego Rivera, muy interesante de leer. En él hacía el pintor un rápido examen de dos años de lucha, desde su regreso a México, y la iniciación de sus trabajos en el Anfiteatro de la Preparatoria.

Según lo declaramos desde un principio, *La Falange* no pretendía actuar como un órgano de cenáculo y no intentaba combatir *contra* nadie, sino *en pro* de algo. A pesar de lo dicho, no dejó de pensarse que el nombre —tan militar— con el cual la editábamos y la portada de Adolfo Best, en la que tres figuras



Jaime Torres Bodet.

sostenían una sola y tremenda lanza, eran ya ostentación de un espíritu de violencia. Cierta infortunada frase, añadida al “índice” del primer número, reforzó tal suposición. Lo cierto es que la revista despertó hostilidades —y que no siempre tuvimos nosotros la serenidad necesaria para ignorarlas. Suspensiva en el tercer número, nos empeñamos en reanudarla en 1923, después de la muerte de mi padre. Pero las críticas habían enfriado nuestro entusiasmo. Los textos que nos llegaban no tenían siempre la calidad que hubiéramos deseado. Y concluimos por admitir lo que debimos haber empezado por comprender: que era muy difícil divorciar nuestra actividad personal como literatos, con inevitables simpatías y antipatías, de nuestra actividad como funcionarios. Admitirlo y dar término a la revista fue todo uno. De aquella experiencia (y de otra, que hice más tarde, en *Contemporáneos*) aprendí a no mezclar después mis aficiones particulares con mis deberes públicos. De ahí el silencio que impuse a mi obra, durante años, en el desempeño de los puestos que serví —de 1940 a 1948— en las Secretarías de Educación y de Relaciones Exteriores.

La desaparición de *La Falange* coincidió con un aumento de mis tareas en el Departamento de Bibliotecas. Vasconcelos estaba convencido de que los comentarios desfavorables suscitados por la publicación oficial de las *Enéadas* y de los diálogos platónicos eran, sólo, la consecuencia de una falta absoluta de comprensión. Se imponía, a su juicio, aclarar el propósito perseguido. Convenía añadir, por tanto, a la serie prevista para el adulto, otra, más accesible, de lecturas clásicas para niños. Una comisión de escritores —entre cuyos miembros quedé incluido— recibió el encargo de ponerse a la obra sin dilación. Destacaba en ella una gran mujer, Gabriela Mistral, quien residía entre nosotros desde hacía meses. Albergada en México, junto con dos profesoras chilenas que la ayudaban en sus trabajos, le rendíamos un culto muy amistoso

—aunque temo que no lo bastante para atenuar la tristeza que le causaba ver en la prensa, de tarde en tarde, ciertas alusiones poco efusivas a su condición de invitada por el Gobierno de la República.

Gabriela Mistral es una de las almas más misteriosas y hondas que he tenido la suerte de conocer. Áspera y dulce a la vez, su poesía no conquistaba de pronto al lector; como lo hacían entonces, más fácilmente, otras musas latinoamericanas, de vocación más sensual y de sortilegios verbales más inmediatos. Pero quien se esforzaba por releerla sentía en ella una fuerza inmensa, hecha de cóleras minerales y de júbilos silvestres, apasionada como la hoja que se despliega y tenaz como el musgo humilde sobre la roca. De sus Andes inolvidables tenía la majestad, el desprecio de lo mezquino —y el fuego oculto, las brasas bajo la nieve.

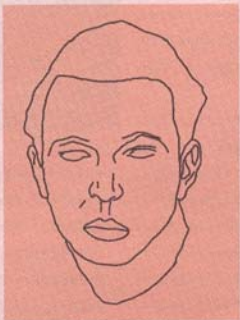
Nos había entregado, para *La Falange*, dos poemas, en prosa sobre San Francisco de Asís. En uno de ellos decía del santo que “echaba poca sombra” porque “la sombra es como soberbia de las cosas, esa, del árbol, que pinta el césped, o esa de la mujer, que pasa empañando un instante la fuente...” Toda ella estaba en esa alusión a la sombra delgada del “pobre-cillo”; toda ella, con su cristianismo telúrico, su amor por las materias que se reconocen al tacto y esa miel recién-dita que, como las de las granadas descritas por Gide, necesita, para ser apreciada, horas de ayuno en el desierto. Sentía especial ternura por los indios de nuestros valles. En los chicos morenos que la rodeaban cuando iba al campo, veía aflorar —según creo— esos éxtasis milenarios que las palabras no alcanzan a definir y que son, bajo sus párpados cautelosos, el perdón de una raza heroica, olvidada durante siglos.

El hecho de que una mujer como Gabriela hubiera aceptado contribuir a la elaboración del libro patrocinado por Vasconcelos nos alentó. Se hizo cargo ella de una sección del primer volumen. Los demás escogimos de acuerdo con nuestras preferencias, siguiendo la pendiente de nuestros gustos.

Pero me pregunto: ¿quiénes eran los demás?... En el colofón al segundo tomo (aparecido ya durante la administración del Secretario Puig Casauranc, en junio de 1925) encuentro estos nombres, a partir del de Gabriela Mistral, que encabezaba la lista: Palma Guillén, Salvador Novo, José Gorostiza, Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia, Bernardo Ortiz de Montellano y el mío propio. No acierto a fijar, sin embargo, la responsabilidad de los varios textos. Sé que la mía estuvo ligada a la presentación de algunas leyendas de la Edad Media. Creo haber intervenido en la selección de las páginas sobre Parsifal y estoy seguro de haber traducido del francés (no íntegramente) el relato de los amores

de Tristán, modernizado por la pluma tan erudita como elegante del sabio Joseph Bédier. Me enteró, por Salvador Novo, de que él trabajó sobre el material de los Upanishads. En cuanto a Ortiz de Montellano, le sitúo —por aproximación— en el capítulo “América”, donde releo *El címbalo de oro*, de Mediz Bolio, y una biografía de Bolívar, por Carlos Pellicer.

Confieso que el tono personal de Gabriela se me ha perdido bastante en el estilo de las adaptaciones; pero me complazco en señalar, a quienes no la sepan aún de memoria, su versión de *La bella durmiente*. Redescubro ahí estos octosílabos:



Jaime Torres Bodet.
Dibujo de Rufino Tamayo.

*Se durmió la mesa regia,
se durmió el pavón real,
se durmió el jardín intacto,
con su fuente y su faisán;
se durmieron los cien místicos
y las arpas y el timbal...*

Al revisar esos libros, los reconozco débiles, vacilantes. La intención resultó, sin duda, superior a la obra terminada. De ella emergen, con particular nitidez, las ilustraciones de Montenegro y de Fernández Ledesma. Siento que, por momentos, “facilitamos” lo que hubiéramos debido ofrecer al niño en su perfección

intocable e inmarcesible. En otras partes, por respeto para el autor, glorificamos el uso de las tijeras. Dimos los textos originales. Con pocas notas y, en su mayoría, de eficacia muy discutible.

La experiencia, de cualquier modo, fue sumamente atractiva. No sé si valdría la pena intentarla de nuevo, con mayor detenimiento literario y con sentido pedagógico menos superficial. La forma dubitativa en que acabo de expresarme no demuestra sólo prudencia de adaptador arrepentido. Obedece a un escrúpulo más profundo. ¿Cabe, realmente, mondar y simplificar a los clásicos? ¿No era, más bien, nuestro propósito —conseguido sólo por accidente y en vértices muy contados— el de reescribir, en forma de relatos sencillos, ciertas leyendas célebres y el de enmarcar, dentro de una prosa sin pretensiones, algunos impercederos fragmentos de la imaginación universal?

Esto último fue lo que soñamos hacer. Pero no estoy seguro de que lo hayamos hecho. Y el problema sigue planteado, con un reto —amable, después de todo— para los escritores españoles e hispanoamericanos que acepten afrontarlo en lo porvenir. ♥

Fragmentos de *Tiempo de arena* (1955), autobiografía de Jaime Torres Bodet. Reproducidos de sus *Obras escogidas* (poesía, autobiografía, ensayo), publicadas por el Fondo de Cultura Económica (México, 1995, segunda reimpresión de la segunda edición).

Agosto de 1983-Agosto de 2003

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en su vigésimo aniversario

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA

Su continuidad es digna de celebrarse por lo poco usual de este fenómeno en las políticas culturales, educativas y bibliotecarias de nuestro país

Sin duda el éxito cuantitativo de la Red Nacional cambió el panorama bibliotecario de México

Coordinadora de la Biblioteca Nacional de México, Rosa María Fernández de Zamora ha realizado una importante labor de investigación y análisis sobre diversos aspectos de la bibliotecología y del quehacer bibliotecario. Es autora de múltiples ensayos sobre la historia de las bibliotecas en México y ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales.

En las siguientes páginas, la especialista nos ofrece una revisión crítica sobre la evolución y la importancia de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, a veinte años de su creación.



La Red Nacional de Bibliotecas Públicas cumple en este año su vigésimo aniversario; su continuidad es digna de celebrarse por lo poco usual de este fenómeno en las políticas culturales, educativas y bibliotecarias de nuestro país. Los tradicionales tiempos políticos en que cada seis años se inventa al país y se tratan de encontrar nuevas soluciones a sus problemas, han reconocido la bondad de este programa sin cambiar su nombre ni sus propósitos o fines. Así, la Red Nacional ha logrado sobrevivir dos décadas con cuatro gobiernos diferentes y a partir del año 2002 se desarrolla en el marco del Programa Nacional Hacia un País de Lectores. Son diversos los aspectos que pueden considerarse al escribir sobre las bibliotecas públicas en México. Estas modestas reflexiones surgen de los que a mi parecer son los más importantes.

Hace veinte o más años

El surgimiento de las bibliotecas públicas, tal como las conocemos en la actualidad, tuvo lugar en el plan de desarrollo de la Dirección de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1978 que, basado en el Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información



(Prodenasbi), propuso la descentralización para la operación de las bibliotecas, y consideró que la Biblioteca de México asumiera el papel de coordinadora de las bibliotecas públicas. Asimismo, enfatizó la necesidad de la formación de recursos humanos y trabajó en un plan para preparar bibliotecarios de nivel licenciatura. En este periodo se firmaron los primeros acuerdos con los estados para el desarrollo de las bibliotecas, mismas que se incrementaron de 142 a 351; con estas 351 bibliotecas comenzó la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

El 2 de agosto de 1983 dio inicio el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988, como parte del Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte de la SEP, enmarcado dentro del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 que tuvo como objetivo impulsar una sociedad más igualitaria basado en dos líneas principales: el apoyo al municipio y la descentralización de la vida nacional. Así en los aspectos educativos y culturales se planteó que "una sociedad más igualitaria requería de mecanismos que permitieran brindar a los mexicanos mayores oportunidades de acceso gratuito a la lectura a través de servicios bibliotecarios suficientes y adecuados en toda la República". (*Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988.*)

De esta manera se formuló el proyecto de desarrollo de esos servicios bibliotecarios necesarios especialmente en los municipios. El Programa iniciaba con sólo 351 bibliotecas públicas existentes en todo el país, por lo que se podría preguntar: ¿y las más de 2,000 bibliotecas que había establecido Vasconcelos, qué fue de ellas?

Al finalizar el sexenio, la Dirección General de Bibliotecas publicó el informe *Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 y el Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México*. En este periodo las bibliotecas llegaron a 3,047.

En el sexenio 1988-1994 las bibliotecas se incrementaron a 5,470 y de 1994 al año 2000 llegaron a 6,101. Para el año 2003 la Red Nacional está integrada por 6,410 bibliotecas. De éstas, el 90 por ciento (5,719) corresponde a bibliotecas públicas municipales que tienen un promedio de 1,500 volúmenes, si bien algunas de ellas tienen en servicio colecciones de libros, videos y otros materiales mucho más ricas.

Sin duda el éxito cuantitativo de la Red Nacional cambió el panorama bibliotecario del país. "En muchas partes, la biblioteca se convirtió en un centro de convivencia de la comunidad, con ciclos de lectura, exposiciones, conferencias, cursos de verano y otras actividades de difusión y extensión." (A. Magaloni, 2000.)

La Red y el Programa fueron respaldados por dos disposiciones legales, el decreto que consolida la Red Nacional de Bibliotecas Públicas



publicado en el *Diario Oficial* el 8 de enero de 1987 y la Ley General de Bibliotecas del 21 de enero de 1988, que en el 2003 cumple 15 años sin pena ni gloria y sin influencia alguna en las bibliotecas mexicanas.

Las publicaciones sobre la Red Nacional

"La biblioteca pública ha sido llamada por un escritor 'la Universidad del Pueblo', mas para justificar este nombre es necesario que ofrezca realmente a todos una fuente inagotable de cultura que en algunos casos sustituya y en otros aventaje a la misma escuela. En México, debido a múltiples circunstancias, las bibliotecas no han llegado todavía a cumplir como se debe con su cometido; pero el día en que demuestren los beneficios culturales que pueden ofrecer al público, se les reconocerá su verdadero valor

y tendrán un merecido aprecio entre el pueblo.

"Muy pocas personas hasta ahora han podido comprender cuál es el verdadero papel de la biblioteca en la educación nacional, pues gran parte del público considera solamente nuestras modestas salas de lectura, como lugares donde los niños de las escuelas van a leer cuentos o a preparar sus elementales lecciones." (J. Manrique de Lara.)

Estas palabras parecen dedicadas a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas 20 años después de haber sido instituida, pero no es así. Fueron escritas en 1950 por Juana Manrique de Lara quien dedicó su valiosa vida profesional a las bibliotecas públicas y reflexionaba sobre la necesidad de ofrecer mejores servicios, sobre todo a la gente adulta con el fin de colaborar en su educación durante toda la vida a través de la biblioteca.

Sobre la Red y el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas se ha publicado mucho pero pareciera que la mayoría de los escritos siguieran un machote, un modelo, mencionando los cientos de bibliotecas abiertas, los miles o millones de usuarios, pero sin proporcionar información de fondo que ayude a conocer la verdadera situación de la biblioteca pública y sus servicios en determinado lugar, como sucede cuando se leen los escritos sobre las bibliotecas o la Red en Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Jalisco, etcétera. Sería conveniente que se informara sobre el tamaño y composición de las colecciones y su adecuación con las necesidades de información de la comunidad a la que sirve, sus demandas, la respuesta a los servicios ofrecidos, las computadoras disponibles, etcétera.

Ante esa situación, se presentó la necesidad de una evaluación del Programa al término de sus diez años, pero realizada "por un cuerpo profesional exógeno... para darle mayor fuerza y validez a aquellos resultados de la referida y necesaria evaluación... a diez años esta activi-



dad que nunca había recibido tal apoyo como del que ha gozado.” (R. Gordillo.) Esta evaluación no se llevó a cabo por lo que esta solicitud sigue vigente, una valoración externa sería conveniente a veinte años del inicio de la Red Nacional.

La variada serie de publicaciones del Programa: Instructivos y Manuales, Leyes y Reglamentos, Bibliotecas Públicas y Conducta Lectora: Investigaciones, Temas de Bibliotecología, Carteles, Trípticos y Señalamientos, la Carpeta Básica de Entrenamiento, Videos para las Bibliotecas Públicas, forman un conjunto testimonial del desarrollo de la Red Nacional de 1983 al año 2000, sus avances y logros. A éstas hay que sumar las nunca mencionadas por la Dirección General de Bibliotecas, pero tal vez las más conocidas y leídas fuera del Programa: *Historia de las Bibliotecas en México*, e *Historia de las Bibliotecas en los Estados de la República*. Cabe señalar que la política de distribución de todas estas publicaciones fue muy particular: nunca se pusieron a la venta y su obtención era una tanto difícil, lo cual repercutió en su poca difusión.

A partir de la nueva administración, nuevas publicaciones han salido a la luz como las *Memorias* de los congresos nacionales y del encuentro internacional que se han celebrado con el fin de “aportar nuevas ideas para el desarrollo de las bibliotecas públicas en México frente a los grandes desafíos de transformación y modernización”, o el boletín informativo mensual *El Bibliotecario* que proporciona información sobre los quehaceres de la Dirección General de Bibliotecas en torno a sus acciones que buscan “fortalecer, modernizar y crear bibliotecas públicas para que todos los mexicanos puedan tener acceso a la lectura, al conocimiento y la información”. Estas actividades y publicaciones unidas a la polémica construcción del nuevo edificio para la Biblioteca de México, sin duda han puesto en un primer plano y en el foro de la discusión nacional la importancia de las bibliotecas públicas para la población mexicana.

La Red Nacional. ¿un programa centralizado o descentralizado?

Las bibliotecas públicas se caracterizan por su descentralización, y el mejor modelo de esta aseveración son las bibliotecas públicas europeas. Un ejemplo concreto: Suecia es un país con 8.8 millones de habitantes (la población del Distrito Federal) que tienen acceso a 1,200 bibliotecas públicas en 289 municipalidades, además de las bibliotecas universitarias, escolares y especializadas. Sin embargo, los bibliotecarios suecos no están satisfechos con el desarrollo de sus bibliotecas; piensan que deben trabajar para que sean consideradas por la sociedad como parte del sistema educativo (en el sentido de educación durante toda la vida) e como parte de su identidad, de sus características propias, de su historia. (B. Modigh.)

Durante años, dice un reconocido sociólogo, la planeación de bibliotecas públicas en América Latina se ha concebido como una acción desde arriba hacia abajo, desde la cumbre del Estado hacia la sociedad. Sabemos que debe haber un cambio de paradigmas que lleven a un desarrollo desde abajo hacia arriba, desde la periferia hacia el

centro. Ahora hay necesidad de un cambio hacia un Estado que interactúe con la sociedad, para el establecimiento de nuevas políticas en esta época en que la globalización ha transformado los mecanismos de comunicación. (B. Revesz.)

La biblioteca pública debe redimensionar su misión social y ser una herramienta clave de modernización para el desarrollo local, regional y nacional. Esto implica que su gestión no sea concebida en función de un modelo *centralista* sino que maneje sus servicios en función de una dimensión o necesidad local específica a cuyas expectativas responda. (B. Revesz.)

En el discurso oficial de la Red Nacional siempre se dice: “Gracias al esfuerzo coordinado del gobierno federal y de los gobiernos estatales y municipales, todas las entidades federativas cuentan con su propia Red Estatal de Bibliotecas Públicas, las cuales se han desarrollado atendiendo las prioridades que cada gobierno local ha establecido o ajustándose a las posibilidades y recursos de que los mismos disponen”. (A. Magaloni, 2000.) Ante las políticas seguidas en estos 20 años y sus resultados, dudamos de esta afirmación; el desarrollo de las bibliotecas se ha proyectado y se sigue haciendo desde esta metrópoli centralizadora que es la ciudad de México.

Recordando el *Manifiesto* de la UNESCO que expresa la fe que se debe tener en la biblioteca pública como fuerza viva de educación,





cultura e información, se debe pensar en nuevas políticas públicas y recordar que la biblioteca pública ha de estar bajo la responsabilidad de las autoridades locales y nacionales e introducir el concepto de red de bibliotecas públicas como distintivas y complementarias de las redes universitarias y especializadas, pero con las que debe trabajar en cooperación estrecha para crear un recurso conjunto para toda la población de una localidad o región, estableciendo catálogos colectivos, servicios compartidos, etcétera.



Ana María Magaloni escribió en 1993: "1983 es el año que marca el inicio de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. El nacimiento de ésta se da en circunstancias económicas muy difíciles para el país. Basta recordar que en ese año el desplome de los precios del petróleo, en ese entonces nuestra principal fuente de divisas, trajo consecuencias negativas en amplios y variados campos de la vida nacional; a pesar de ello el presidente de la República decide emprender por vez primera un gran esfuerzo para proporcionar a los mexicanos igualdad de oportunidades de acceso gratuito a la lectura y ordena la ejecución del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas".

Veinte años después las circunstancias económicas no han cambiado, siguen siendo críticas, pero lo que sí ha cambiado es el entorno de las bibliotecas mexicanas, como ha cambiado en las bibliotecas de todo el mundo. La influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación han transformado el mundo bibliotecario, y los usuarios de bibliotecas demandan tanto el libro como el servicio de Internet. Hay que responder a esta necesidad aún en los lugares más apartados.

"La situación inédita que representa para las bibliotecas públicas la aparición acelerada de una sociedad de la información en la cual las nuevas tecnologías incitan a modificar actitudes y valores ante el libro y la lectura que pueden llevar a desembocar en un verdadero culto a Internet desligado de todo lo que lleve al conocimiento, de todas las herencias del pasado y de toda posibilidad de proyecto colectivo para el futuro" (B. Revesz) debe enfrentarse con decisión.

En México, como en la mayoría de los países de América Latina, las bibliotecas públicas deben tener en cuenta que simultáneamente hay que alfabetizar, promover el acceso al libro y a las nuevas tecnologías. La sociedad actual no es la misma de hace 20 años, hay nuevas demandas que satisfacer, por tanto hay necesidad de cambios drásticos; uno de ellos es dejar el centralismo, y otro, fortalecer las necesidades locales, municipales y en las colonias o barrios de la ciudad de México.

El Programa asentó que partía de la descentralización y se concibió esencialmente participativo y equitativo, y distribuyó las responsabilidades entre los diferentes niveles de gobierno: el federal, definir nor-

mas de operación, seleccionar y adquirir colecciones; gobiernos estatales y municipales, proporcionar locales, mobiliario y equipo así como nombrar y remunerar al personal que proporcionará los servicios. Tal vez este esquema de administración realmente centralista fue necesario hace 20 años pero no para toda la vida de la Red Nacional, pues si bien ha dado resultados muy positivos que se reconocen, hay otros que de-

ben atenderse, como el del personal que labora en las bibliotecas públicas.

El personal de las bibliotecas públicas

El problema del personal es reconocido ampliamente: carecen de formación bibliotecaria y la gran mayoría recibe muy bajos salarios, de allí los inacabables cursos de capacitación. Profesionalizar al personal hace 20 años era impensable, pero no se planeó un cambio a futuro. En ningún reglamento o políticas conocidas se sugiere la conveniencia de contar con personal calificado, ni el establecimiento de un perfil del personal en cuanto a estudios y habilidades, ni recomendaciones de salarios, para que con el tiempo se lograra la profesionalización de los puestos directivos y de otros que debe ocupar un especialista, y que poco a poco un mayor número de bibliotecarios profesionales fueran teniendo presencia en las bibliotecas públicas del país como verdaderos intermediarios y animadores de las bibliotecas y la sociedad.

Como dice Cristina Mercader: "La interpretación que del Programa haga un bibliotecario y la que haga otro profesionista o persona ajena a la materia, difiere en el aprovechamiento más justo de los recursos que éste otorga en beneficio de los usuarios de las bibliotecas que lo integran".

Se perdió esa oportunidad. Ahora las demandas han cambiado, son necesarios los conocimientos no sólo sobre organización de materiales y servicios sino sobre nuevas tecnologías de la información, estudio de comunidades, creatividad para la difusión de los servicios, para relacionarse con la sociedad, etcétera.

En mi escrito "Desarrollo de Unidades de Información 1956-2000: bibliotecas, centros de información, centros de documentación" concluí, ¿por qué si las bibliotecas y otras unidades de información crecieron (en México) en la segunda parte del siglo xx más de mil por ciento, por qué no creció la demanda de bibliotecarios profesionales en la misma proporción? Y reflexioné: Si los grandes sistemas bibliotecarios como los de la UNAM, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, las universidades públicas de los estados, etcétera, apoyaran con decisión la profesionalización de las bibliotecas, se generaría un círculo virtuoso que llevaría a la obligatoriedad de que sean bibliotecarios profesionales los que rea-



licen las tareas profesionales y directivas, a quienes se les demandarían mayores conocimientos y habilidades y a quienes se les otorgarían mejores salarios.

¿Igualdad de acceso a la información para todos?

Se acepta que en las bibliotecas públicas "más importante que lo cuantitativo de sus colecciones es la actualización de sus colecciones y su adecuación a las necesidades del lector de su localidad, de su comunidad cercana para que pueda incorporar el conocimiento necesario en su vida profesional, escolar, cultural, cívica, familiar o social". (B. Revesz.) Sin embargo, para responder a esa interrogante un acercamiento al aspecto cuantitativo ayudará a formarse una idea de la falta de igualdad en el acceso a la información en las bibliotecas públicas del país.

Como indicador base tomaré el tamaño de las colecciones de libros en las bibliotecas a pesar de la dificultad para conocer esa información. Curiosamente, no es fácil obtener datos cuantitativos sobre las bibliotecas públicas ni en las publicaciones del Programa ni en las externas sobre él. Esto aunado a la carencia de directorios nacionales de bibliotecas que informen sobre ese aspecto. Es difícil, por tanto, conocer con precisión el tamaño de las bibliotecas de la Red Nacional, dato cuantitativo que considero importante por numerosos motivos, pueden mencionarse: estudios comparativos con la población de la comunidad a que deben servir, entre estados con condiciones semejantes o bien con las bibliotecas de la ciudad de México, y ahora con los planes para mejorar la Biblioteca de México "José Vasconcelos".

Como ejemplo de las colecciones de libros* en servicio en las bibliotecas públicas mencionaré aquellas de las que pude obtener información concreta como es el caso de bibliotecas en las ciudades de México, Toluca, Guadalajara, Monterrey y Villahermosa.

De acuerdo con el *Mapa bibliotecario y de servicios de información de la ciudad de México*, publicado en 1998, en la ciudad se registraron 259 bibliotecas públicas con un total de 1,957,249 volúmenes. Su distribución y ubicación era la siguiente:

Delegaciones con mayor número de bibliotecas, volúmenes en servicio y cantidad de habitantes

DELEGACIÓN	BIBLIOTECAS	VOLÚMENES	HABITANTES
CUAUHTÉMOC	32	574,555	540,382
IZTAPALAPA	29	113,925	1,696,609
ÁLVARO OBREGÓN	21	132,867	676,930
XOCHIMILCO	20	127,414	332,314
TLALPAN	18	75,979	552,516
VENUSTIANO CARRANZA	17	128,869	485,623
GUSTAVO A. MADERO	17	118,735	1,256,913
MIGUEL HIDALGO	16	121,081	364,398

Como puede verse no hay una proporción entre el número de bibliotecas, sus volúmenes de libros y la población a la que deben servir.

En la delegación Cuauhtémoc, que ofrece la mayor oferta bibliográfica, se encuentran las bibliotecas públicas más grandes de la ciudad: la Biblioteca de México que en 1998 reportó 250,000 volúmenes de libros y en el año 2003 creció a 268,104 volúmenes de materiales bibliográficos con los que atiende un promedio anual de 1,952,758 usuarios, no tiene préstamo a domicilio; le sigue la Biblioteca del Congreso—ubicada en la calle de Tacuba—, la cual funciona como biblioteca pública con 86,400 volúmenes, tampoco ofrece préstamo a domicilio. Esta delegación cuenta además con cuatro bibliotecas más con cerca de 20,000 volúmenes cada una.

En cambio en Iztapalapa y Gustavo A. Madero, las delegaciones más pobladas, sus bibliotecas más grandes sólo contaban con cerca de 10,000 volúmenes siendo las más grandes de cada delegación. Debe mencionarse que las bibliotecas públicas más pequeñas de todas las delegaciones sí ofrecen préstamo a domicilio, por la facilidad del control y del conocimiento de la comunidad que las rodea.

En el *Mapa bibliotecario y de servicios de información del municipio de Toluca* (2001) fueron registradas 28 bibliotecas públicas, entre ellas la Biblioteca Central Estatal con 121,000 volúmenes, además de la Biblioteca Central de Toluca con 28,935 volúmenes, la Biblioteca Municipal "José María Heredia" con 18,000, la Biblioteca Infantil y Juvenil del DIF Estatal con 15,307 y la Biblioteca Pública "Jesús Reyes Heróles" con 14,600.

En Guadalajara, la Biblioteca Central Estatal cuenta con una colección de 51,000 volúmenes de libros y la del Estado de Nuevo León, en Monterrey, tiene un acervo de 55,000 volúmenes. Por su parte, la Biblioteca Pública Central "José María Pino Suárez" tiene un acervo de 208,000 volúmenes.

* En suma, las bibliotecas centrales estatales de algunas capitales de las que pudo obtenerse información son:

Ciudad	Volúmenes
CIUDAD DE MÉXICO	268,104
VILLAHERMOSA	208,000
TOLUCA	121,000
MONTERREY	55,000
GUADALAJARA	51,000

Estas ciudades, especialmente Guadalajara y Monterrey, tienen grandes poblaciones que atender y no dudo que con las otras bibliotecas públicas establecidas lo hagan satisfactoriamente; sin embargo, la concentración de la oferta bibliográfica en la ciudad de México sigue siendo notablemente superior en comparación con otras ciuda-

* De los materiales disponibles en las bibliotecas, las colecciones de libros han sido las más fácilmente cuantificables por eso se consideraron para este rubro.

des del país. A esto hay que sumar el crecimiento planeado para la Biblioteca de México que la llevará a ofrecer más de un millón de volúmenes, con lo cual no sólo se acrecienta el centralismo y la diferencia con otras bibliotecas del país, sino en la misma ciudad de México.

En resumen

Los veinte años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas deben celebrarse porque han permitido una mayor presencia de servicios bibliotecarios para la población del país. Sin embargo, la celebración coincide con el incremento del centralismo del Programa, al reforzar en un solo edificio la mayor oferta de información en la biblioteca pública más grande no sólo del país sino de la propia ciudad de México, en el centro de la ciudad, en la delegación Cuauhtémoc, la de mayor número de bibliotecas a pesar de tener tres veces menos habitantes que Iztapalapa y Gustavo A. Madero, las más pobladas de la ciudad, y haber demostrado en el estudio "Desconcentración de la Biblioteca de México: estudio de usuarios" (A. Reyes), que la mayoría de sus estudiantes usuarios procedía del norte de la ciudad. Desde ese nuevo edificio para diez mil usuarios, la Dirección General de Bibliotecas a través de la Biblioteca de México seguirá dictando las políticas de información para todo el país. El sueño manifestado desde 1978 y confirmado en 1988 será realidad en pocos años al convertir a la Biblioteca de México en la coordinadora de las bibliotecas públicas del país.

En alguna ocasión afirmé, y estuve de acuerdo con él, que Vasconcelos soñaba con que la Biblioteca de México tuviera millones de volúmenes; ciertamente así lo manifestó, pero la Biblioteca de México no necesariamente debe estar en un gran edificio sino en varios distribuidos en los diferentes rumbos de la ciudad y cercanos a las comunidades que debe servir, sobre todo en esta entrañable ciudad cada vez más difícil de vivir.

Muchas cosas han pasado en la sociedad que afectan las políticas culturales y que son diferentes de cuando se inició el Programa, son tiempos de reajuste y cambio. La biblioteca pública ha sido afectada por estos cambios y debe ser vista como biblioteca híbrida, es decir como una amalgama de la biblioteca virtual y la biblioteca real.

Es obvio que el cambio de paradigma de la biblioteca real de libros a la moderna biblioteca digital ha cambiado y especialmente ha ampliado los servicios hasta ahora disponibles en la biblioteca.

En este sentido coincido con Bruno Revesz de que la respuesta de las bibliotecas públicas debe ser en términos cualitativos: bibliotecarios profesionales, nuevas capacidades de gestión, mejores ambientes, mejores espacios, colecciones adecuadas al entorno, reforzamiento de las relaciones con el público usuario, son algunos de los componentes de la dimensión cualitativa para una nueva política de renovación y de cambio de las bibliotecas públicas. Buscar el fortalecimiento y la autonomía de las bibliotecas estatales y municipales para que crezcan y ofrezcan los servicios de información que necesitan sus ciudadanos. Cada biblioteca tiene vida y consistencia propias, tiene un papel estratégico en la estructuración y el fortalecimiento de la sociedad civil y en la participación ciudadana, y lograr que las bibliotecas públicas sean verdaderas "casas de los lectores".

Obras consultadas

- Alva Marquina, José Miguel.

Mapa bibliotecario y de centros de información del municipio de Toluca.

Tesis. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, 2001, 128 pp.

- Fernández de Zamora, Rosa

María. "Desarrollo de las unidades de información 1956-2000: bibliotecas, centros de información, centros de documentación", en *Cuarenta y cinco años de estudios universitarios en bibliotecología. Visiones empíricas e históricas*. Coord. J. Licea de Arenas. México: UNAM-FFL, 2001, pp. 11-53

- Gordillo, Roberto. "Evaluación del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas al término de sus primeros diez años".

Noticiero de AMBC, oct/dic. 1992, pp. 1-2

- Manrique de Lara, Juana. "La biblioteca pública y la educación de adultos".

Boletín de la Biblioteca Nacional v. 1, no. 2, 1950, pp. 16-27

- Magaloni, Ana María. "Diez años de bibliotecas públicas en México: el aporte de la investigación".

XXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. *Memorias*. Guadalajara, 1993. Guadalajara: UdeG, AMBC, 1993, pp. 21-34

- "Red Nacional de Bibliotecas Públicas", en *La Bibliotecología en el México actual y sus tendencias*. México: UNAM-DGB, 1992, pp. 73-80

- "Red Nacional de Bibliotecas Públicas en México: un panorama general del periodo 1995-2000".

Métodos de Información. v. 7, no. 40, 2000, pp. 41-44

- Mapa bibliotecario y de servicios de información de la ciudad de México.

México: UNAM. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998.

- Mercader Martínez, María Cristina. "Panorama histórico de las bibliotecas públicas en el estado de Morelos".

Memoria de las XXVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Coahuac, 1997. México: AMBAC, 1997, pp. 11-31

- Modigh, Birgitta. Equal access for all?

Scandinavian Public Library Quarterly, v. 35, no. 3, 2002, p. 3

- Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas y Centros Documentales.

Memoria. Saltillo, Coahuila, 11-13 de junio 2001. México: Conaculta-DGB, 2001, 168 pp.

- Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 y el Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México.

México: SEP-DGB, 1988.

- La Red Nacional de Bibliotecas Públicas. 2003, 3 pp. Proporcionado por la DGB del Conaculta

- Reyes, Araceli, P. De la Rosa y A. A. Velasco. *Desconcentración de la Biblioteca de México: estudio de usuarios*. en *Bibliotecas públicas y conducta lectora. Investigaciones I*.

México: SEP-DGB, 1988. pp. 45-68

- Revesz, Bruno. *Políticas públicas en América Latina y papel estratégico de las bibliotecas públicas: nuevos desafíos*. Reunión Regional de Bibliotecas Públicas. Piura-Perú, 23-25 de abril de 1996. IFLA, BN del Perú, 14 pp.

En la Biblioteca Pública Central Estatal "Javier Rojo Gómez" de Chetumal



Fue inaugurado en Quintana Roo el programa Mis Vacaciones en la Biblioteca 2003

Los bibliotecarios desempeñan un importante papel como mediadores en el acceso de los niños y jóvenes a la lectura: Jorge von Ziegler

Fue suscrito el convenio para la incorporación de las bibliotecas quintanarroenses al Programa de Acceso a Servicios Digitales

El pasado 11 de julio en la Biblioteca Pública Central Estatal "Javier Rojo Gómez" de Chetumal, Quintana Roo, se llevó a cabo la inauguración del programa Mis Vacaciones en la Biblioteca 2003, que año con año ofrece diversas alternativas para acercar, durante las vacaciones de verano, a niños y jóvenes de todo el país a los libros y la lectura.

En este acto estuvieron presentes el Secretario de Gobierno del Estado de Quintana Roo, Efraín Villanueva Arcos, en representación del Gobernador de la entidad, Joaquín Hendricks Díaz; el Director General de Bibliotecas del Conaculta, Jorge von Ziegler; el Presidente Municipal de Othón P. Blanco, Eduardo Espinosa Abuxapqui; el Director General de Vinculación Cultural y Ciudadanización del Conaculta, Eudoro Fonseca; la Directora General del Instituto Quintanarroense de la Cultura, Norma Jiménez de León, y el Coordinador General de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas de Quintana Roo, Héctor Sánchez Chan, así como representantes del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos.

En su intervención, Jorge von Ziegler destacó el importante papel que desempeñan los bibliotecarios como mediadores en el acceso de los niños y jóvenes a la lectura, y dio a conocer que para el desarrollo de este programa nacional se llevó a cabo una

fase de capacitación en la que participaron más de tres mil bibliotecarios de todo el país.

Asimismo, señaló que la propuesta de temas y contenidos para los talleres de este año incluyó una serie de actividades en torno a la obra del escritor cubano José Martí, con motivo del ciento cincuenta aniversario de su natalicio. Una obra cuya calidad literaria es importante que conozcan las nuevas generaciones.


Por su parte, Efraín Villanueva Arcos dijo que con acciones como estas Quintana Roo ratifica su compromiso con la federación y con los municipios al fortalecer y diversificar su política cultural y brindar acceso al conocimiento, la información y la lectura a toda la población.

Finalmente, Norma Jiménez de León expresó su beneplácito por el hecho de que esa entidad fuera la sede para la inauguración nacional del programa Mis Vacaciones en la Biblioteca 2003 y, además, por la in-

corporación de las bibliotecas quintanarroenses al Programa de Acceso a Servicios Digitales. Estas iniciativas, afirmó, han ampliado las opciones para la capacitación y contribuyen a la profesionalización de los bibliotecarios en beneficio de los usuarios.

En este mismo acto fueron suscritos importantes convenios de colaboración entre organismos federales y el Gobierno estatal, encaminados al desarrollo cultural de la entidad, entre los que destaca el Acuerdo Específico de Ejecución que respalda la participación de Quintana Roo en el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, que coordina la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, y a través del cual se dotará a 1,200 bibliotecas públicas de la Red Nacional de equipos de cómputo y conexión a Internet, entre otros beneficios. Como una primera acción de este Programa, se instaló en la Biblioteca Pública Central Estatal "Javier Rojo Gómez" un Centro de Cómputo Digital, el cual recibirá en septiembre próximo doce equipos de cómputo.

También, en este mismo espacio bibliotecario, se inauguró la Sala de Lectura Informal con el nombre de la periodista "Isabel Arvide", quien donó poco más de dos mil libros a esta biblioteca pública.

Para concluir, se devolvió un mural realizado por los alumnos del taller de cerámica de los maestros Pablo García Robles y Silvana Arciniega, que se imparte en la Casa de la Cultura de Cancún. Se trata de una obra colectiva titulada *Por los niños de Quintana Roo*, en la que se busca resaltar, por medio de la expresión plástica y la visión particular de los niños, la belleza natural de la región. 



Del 11 de julio al 15 de agosto se programaron diversas actividades en las bibliotecas públicas de todo el país

Mis Vacaciones en la Biblioteca, un encuentro con la lectura

Para celebrar el 150 aniversario del nacimiento de uno de los escritores más destacados en el panorama de las letras hispanoamericanas, el cubano José Martí, se preparó el taller "Nuestra Edad de Oro"

Los bibliotecarios de todo el país diseñaron y planearon sus propias actividades, a partir de las propuestas, materiales y herramientas que se les brindan en la capacitación previa al inicio de este Programa Nacional

El fomento a la lectura es una de las tareas que la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta ha llevado a cabo por medio de la actualización permanente del personal bibliotecario y el impulso de acciones de gran alcance dirigidas a los usuarios de todas las edades.

En esta labor se inscribe el programa nacional Mis Vacaciones en la Biblioteca, que en 1996 consolidó su presencia en toda la República y el cual, a partir de entonces, cada año logra convocar a más de dos millones de niños en las bibliotecas públicas de la Red Nacional.

Como se ha venido haciendo, este año nuevamente las bibliotecas públicas abrieron sus puertas para recibir a todos los niños que tuvieron interés de participar en las actividades de fomento a la lectura que se prepararon para ellos, y que se desarrollan a lo largo del verano, desde el 11 de julio hasta el 15 de agosto.

Con motivo de la conmemoración, en 2003, del 150 aniversario del nacimiento de uno de los escritores más destacados en el



panorama de las letras hispanoamericanas, el cubano José Martí, en esta ocasión como parte de las actividades de Mis Vacaciones en la Biblioteca, se preparó el taller "Nuestra Edad de Oro", a través del cual se invitó a los bibliotecarios a redescubrir los valores de su obra literaria y a compartirla con el público usuario.


Paralelamente, a propósito de la celebración de los veinte años del establecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, otro de los temas para la reflexión y el trabajo con niños y jóvenes durante este periodo vacacional fue la biblioteca misma, su historia y su función. Para ello se organizó el



taller "Mi biblioteca: memoria viva de la creación humana", como una forma de adentrar al lector en el conocimiento de los hechos del pasado que hicieron posible la existencia de las bibliotecas tal como las conocemos hoy en día.

Asimismo, como una manera de ampliar el conocimiento sobre la producción literaria de cada entidad, este año se programaron actividades de promoción de los autores locales, para que los usuarios de las bibliotecas disfrutaran de lo que han escrito sus coteráneos en diferentes épocas, y que forma parte de la historia literaria en México.

Los bibliotecarios de todo el país diseñaron y planearon sus propias actividades a partir de éstas y otras propuestas, materiales y herramientas que se les brindan en la capacitación previa al inicio de este programa nacional, entre las que destaca el libro *Hacia la formación de lectores en la biblioteca pública*, recientemente publicado en la Serie Fomento a la Lectura, de la Colección de Apoyo a la Capacitación Bibliotecaria, editada por la DGB, obra que reúne una serie de sugerencias y estrategias útiles para los bibliotecarios, a lo largo del año, además de una sección específica para ayudarlos en la mejor preparación de los talleres de verano.

Estas son algunas de las actividades que se proyectaron pensando en los usuarios que asisten regularmente a las bibliotecas, y especialmente en los cientos de niños y jóvenes que durante las cinco semanas de duración del programa Mis Vacaciones en la Biblioteca se acercan a ellas, siempre dispuestos a vivir una experiencia enriquecedora. 

Del 24 al 28 de noviembre en la ciudad de México, en colaboración con la Fundación FORCE

SE LLEVARÁ A CABO EL TALLER "IMPLEMENTANDO Y MEJORANDO LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN PARA PERSONAS LECTODISCAPACITADAS EN REDES DE BIBLIOTECAS"

Uno de sus objetivos es identificar la forma en que las bibliotecas públicas de México pueden ser más accesibles a las personas con discapacidades visuales

Los interesados en asistir a este taller, dirigido a bibliotecarios de Iberoamérica cuya labor está vinculada con este sector de la población, deberán participar en un proceso de selección

Entre los diversos convenios que la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta ha establecido con importantes instituciones educativas y culturales de México y el extranjero, para la capacitación y desarrollo del personal del sistema bibliotecario nacional, en colaboración con la Fundación FORCE, se llevará a cabo del 24 al 28 de noviembre de 2003 en la ciudad de México, el taller "Implementando y mejorando los servicios de información para personas lectodiscapacitadas en redes de bibliotecas".

La Fundación FORCE (Foundation Resource Center), creada en febrero de 1998, tiene su sede en la ciudad de La Haya (Países Bajos), y ha realizado —con el respaldo de organismos internacionales como la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias, la Unión Mundial de Ciegos y la Federación Holandesa de Asociaciones de Bibliotecas—, una importante labor en diversos países en desarrollo, encaminada a apoyar y generar iniciativas para ofrecer acceso a la cultura, la educación y el conocimiento a las personas con discapacidad visual.

Este taller, que tiene entre sus objetivos identificar la forma en que las bibliotecas públicas de México pueden ser más accesibles a las personas con discapacidades visuales, intercambiar experiencias y conocimientos y generar la cooperación a nivel nacional e internacional, ofrecerá a los participantes un amplio panorama sobre los programas y proyectos que se han realizado en el ámbito internacional en este sentido, especialmente los desarrollados en los países escandinavos y en Gran Bretaña, además de ejemplificar cómo la tecnología de la información ha abierto nuevas oportunidades para ofrecer servicios a las personas con deficiencia visual.

De este modo, se abordarán temas como las necesidades informativas de las personas ciegas, la incorporación social de este sec-



tor de la población a los servicios de la biblioteca y el diseño de páginas de Internet accesibles, entre otros.

Las sesiones de trabajo, que serán en la medida de lo posible interactivas y de práctica directa, estarán dirigidas por los destacados especialistas Jorge Fernández-Garza (FORCE Foundation, Netherlands), Jenny Craven (Centre for Research into Library and Information Management, Manchester Metropolitan University, UK.), Janice Maskort (City Librarian, Sheffield, UK.), David Owen (Share The Vision, UK.), y Elsebeth Tank (Danish Library for the Blind, Denmark).

Para participar en este taller, dirigido a bibliotecarios de Iberoamérica cuya labor está vinculada con este sector de la población, los interesados deberán solicitar un cuestionario de la Fundación FORCE, el cual tendrán que enviar, debidamente llenado, junto con su solicitud de inscripción, justificación de motivos y currículum vitae, incluyendo la biblioteca en la que labora y datos de localización: teléfono, fax y/o correo electrónico.

La documentación podrá ser enviada vía correo electrónico a la dirección bpalacios@correo.conaculta.gob.mx, o por mensajería a Tolsá No. 6, Col. Centro, C.P. 06020, México, D.F., con atención a Beatriz Palacios, Jefa del Departamento de Normatividad de la DGB del Conaculta.

Las solicitudes serán revisadas por un comité dictaminador que elegirá a 20 personas para participar en el taller a quienes les será notificado, una vez emitido el fallo.

La fecha límite de recepción de la documentación es el miércoles 15 de octubre y los resultados se darán a conocer a más tardar el viernes 31 de octubre de 2003.

Para mayor información, comunicarse a los teléfonos 1253 9100 ext. 8406 y 9172 4733, de la ciudad de México, o escribir al correo electrónico antes referido.

Contenido

1 Se llevará a cabo del 21 al 23 de agosto en Puerto Vallarta, Jalisco

Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamérica" ▶▶

1 Fue establecida, con un total de 351 bibliotecas, el 2 de agosto de 1983

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas cumple 20 años ▶▶

5 Testimonios de coordinadores estatales y directores de bibliotecas de diversas entidades

La Red Nacional experimenta un proceso de innovación y consolidación ▶▶

7 Jaime Torres Bodet:

Tiempo de bibliotecas
JORGE VON ZIEGLER ▶▶

11 Agosto de 1983-Agosto de 2003

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en su vigésimo aniversario
ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA ▶▶

17 En la Biblioteca Pública Central Estatal "Javier Rojo Gómez" de Chetumal

Fue inaugurado en Quintana Roo el programa Mis Vacaciones en la Biblioteca 2003 ▶▶

18 Del 11 de julio al 15 de agosto se programaron diversas actividades en las bibliotecas públicas de todo el país

Mis Vacaciones en la Biblioteca, un encuentro con la lectura ▶▶

EDITORIAL

Análisis y reflexión en torno a la Red Nacional

La integración de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el 2 de agosto de 1983, marcó el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de los servicios bibliotecarios de nuestro país y ha logrado en las dos décadas que lleva en operación ofrecer, de manera creciente, mejores oportunidades a los usuarios para el acceso a la información, la lectura, el conocimiento y la recreación.

Actualmente, los cambios y demandas sociales, educativas, tecnológicas y culturales de nuestro país presentan nuevos retos y desafíos para las bibliotecas públicas. En este sentido es de destacarse el impulso que ha dado el gobierno de la República, a través del Programa Nacional Hacia un País de Lectores, a diversos programas y proyectos dirigidos a la modernización y transformación del sistema bibliotecario nacional, y el especial énfasis al desarrollo de un nuevo modelo bibliotecario capaz de adaptarse y responder a las crecientes demandas de la población, considerando las particularidades de los diferentes grupos sociales.

La celebración del vigésimo aniversario de la Red Nacional representa una inmejorable oportunidad para llevar a cabo un profundo y necesario análisis de su evolución, situación actual y misión a mediano y largo plazos. Es por ello que el Tercer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, que se realizará del 25 al 27 de septiembre de 2003, en la ciudad de Durango, tendrá precisamente como tema central, los 20 años de la Red Nacional.

Como lo ha venido haciendo desde el 2001, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta convoca a este foro de reflexión con el interés de entablar un diálogo entre los miembros de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y propiciar el intercambio de experiencias, la detección de necesidades y la formulación de propuestas, en la búsqueda de que las bibliotecas públicas puedan convertirse en centros de lectura atractivos y accesibles para toda la población, y en impulsores del desarrollo educativo y cultural de México.

El debate público, el intercambio y la reflexión son

CONACULTA

CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES

Sari Bermúdez

PRESIDENTA

Andrés Roemer ▶▶ Luis Vázquez Cano

SECRETARIOS TÉCNICOS

Jorge von Ziegler

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS

El bibliotecario

DIRECTOR

Juan Domingo Argüelles

CONSEJO EDITORIAL

Jorge von Ziegler ▶▶ Jorge
Cabrera Bohórquez ▶▶ Robert Endean
Gamba ▶▶ Evangelina
Villarreal ▶▶ Ernesto Garcianava
▶▶ Nancy Sancliprán

Edición: Oscar F. Castro López

Redacción: Beatriz Palacios

Diseño y formación: Néstor Rojas Nieto

Distribución: Comisión Mexicana de